

CUADERNILLO DE HISTORIA

4º Año



Profesor: Pérez José Fernando



ÍNDICE

1	ORDEN Y PROGRESO	5
2	EL RÉGIMEN CONSERVADOR (1880-1916)	6
2.1	Roca llega a la Presidencia	6
2.2	“Paz y administración”	6
2.3	El Régimen Oligárquico	6
2.4	La participación electoral bajo el régimen conservador	6
2.5	1890: apertura del ciclo revolucionario	7
2.6	Un nuevo concepto de ciudadanía para la Argentina moderna: la reforma electoral de 1912	7
2.7	Los planteos de contestación frente al sistema: las izquierdas	7
3	EL RADICALISMO EN EL PODER (1916-1930)	8
3.1	La Presidencia de Yrigoyen	8
3.2	El reformismo	8
3.3	Marcelo Torcuato de Alvear, el sucesor	8
3.4	La Presidencia de Alvear	8
3.5	Del triunfo a la crisis	9
3.6	Aspecto Económico: la cuestión industrial	9
3.7	La cuestión social	9
4	LA “DÉCADA INFAME” (1930-1943)	10
4.1	El destino de la democracia	10
4.2	6 de septiembre de 1930	10
4.3	Los conspiradores	10
4.4	Uriburu y Justo	10
4.5	El camino hacia la democracia fraudulenta	10
4.6	Ortiz: ¿la salida del fraude?	11
4.7	Cambios económicos: inicio del desarrollo industrial y los “nuevos” trabajadores	11
5	EL PERONISMO (1943-1955)	12
5.1	Revolución del 43 y ascenso de Perón	12
5.2	La movilización obrera del 17 de octubre de 1945	12
6	LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PERONISMO	13
6.1	Desarrollo industrial y redistribución de la riqueza	13
6.2	El IAPI y la redistribución del ingreso nacional	13
6.3	La política social y el papel de Eva Duarte y la fundación	13
6.4	Eva Perón	13
7	CRISIS Y GOLPE DE 1955	15
7.1	El cambio de coyuntura económica	15
7.2	El conflicto con la Iglesia Católica	15
7.3	La caída de Perón	15
7.4	El golpe de Estado de septiembre de 1955	15
8	LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA (1955–1958)	16
8.1	El antiperonismo al mando	16
8.2	Lonardi y Aramburu	16
8.3	Hacia la “desperonización”	16
8.4	Política económica	16
8.5	Elecciones constituyentes y elecciones nacionales	16
8.6	El pacto Perón - Frondizi	16
9	DE FRONDIZI A ILLIA (1958–1966)	17
9.1	Arturo Frondizi: 1958-1962	17
9.1.1	El “Desarrollismo”	17

9.2	La dirigencia peronista y los partidos “neoperonistas”	17
9.2.1	Los planteos militares	17
9.2.2	Los militares y la política exterior: la cuestión cubana	17
9.2.3	La caída de Frondizi	17
9.3	El gobierno de Guido: 1962-63	17
9.3.1	La agudización de los enfrentamientos militares	17
9.4	El gobierno de Illia (1963-1966)	17
9.4.1	La caída del gobierno.....	17
10	LA REVOLUCIÓN ARGENTINA (1966 – 1973)	18
10.1	Otra vez los militares.....	18
10.2	La moral controlada por el estado.....	18
10.3	Las dificultades de la democracia	18
10.4	Democracia y peronismo	18
10.5	La oposición crece.....	18
10.6	El Cordobazo y los nuevos conflictos políticos	18
10.7	Radicalización política.....	18
10.8	Lanusse y el regreso de Perón.....	18
11	RETORNO Y DERRUMBE (1973-1976).....	19
11.1	“La Hora del Pueblo” y el regreso de Perón	19
11.2	Las elecciones del 11 de marzo de 1973.....	19
11.3	El retorno del peronismo al poder y sus múltiples lecturas.....	19
11.4	El gobierno de Cámpora	19
11.5	Perón presidente	19
11.6	Los enfrentamientos en el peronismo	19
11.7	Las organizaciones guerrilleras entre 1973 y 1976.....	19
11.8	El gobierno de Isabel Perón	19
12	LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR (1976-1983).....	20
12.1	Los golpistas.....	20
12.2	Contexto internacional: El Neoliberalismo	20
12.2.1	Características del neoliberalismo.....	20
12.3	El neoliberalismo en Argentina	20
12.4	El plan económico de Martínez de Hoz	20
12.5	1981: el gobierno de Viola	21
12.6	La Guerra de las Malvinas	21
12.7	El final de la dictadura.....	21
12.8	Alfonsín presidente.....	21
13	EL RETORNO A LA DEMOCRACIA: LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN (1983-1989)	22
13.1	Derechos Humanos y cuestión militar	22
13.2	La política económica radical	22
13.3	Radicales y sindicalistas	22
13.4	Los años de la crisis radical (1987-1989): hacia la hiperinflación	22
14	DEMOCRACIAS DE MERCADO: PRESIDENCIAS DE MENEM Y DE LA RÚA (1989-2001).....	23
14.1	La renovación en el peronismo	23
14.2	Del peronismo al menemismo	23
14.3	Consenso de Washington.....	23
14.4	Cavallo y el plan de Convertibilidad	23
14.5	Sindicalismo y flexibilización laboral	23
14.6	Los indultos y la relación con los militares.....	23
14.7	Atentados: terrorismo internacional e inmovilismo judicial	23
14.8	La reforma constitucional	23
14.9	La reelección de Menem.....	24

14.10	El agotamiento del modelo económico.....	24
14.11	La movilización social contra el modelo	24
14.12	La continuidad del Neoliberalismo con De La Rúa (1999-2001)	24
14.13	La renuncia del vicepresidente Álvarez	24
14.14	El regreso de Cavallo.....	24
14.15	Las medidas de Cavallo y la profundización de la crisis	24
14.16	El “Argentinazo”: los sucesos del 19 y 20 de diciembre.....	24
Sección de actividades		25
ACTIVIDAD N°1: ORDEN Y PROGRESO		25
ACTIVIDAD N°2: EL RÉGIMEN CONSERVADOR (1880-1916)		25
ACTIVIDAD N°3: EL RADICALISMO EN EL PODER (1916-1930)		25
ACTIVIDAD N° 4: LA “DÉCADA INFAME, 1930-1943”		25
ACTIVIDAD N°5: EL PERONISMO (1943-1955).....		26
ACTIVIDAD N°6: LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PERONISMO.....		26
ACTIVIDAD N°7: CRISIS Y GOLPE DE 1955		26
ACTIVIDAD N°8: LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA” (1955-1958)		27
ACTIVIDAD N°9: DE FRONDISI A ILLIA (1958–1966)		27
ACTIVIDAD N°10: LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA” (1966 – 1973).....		27
ACTIVIDAD N°11: “RETORNO Y DERRUMBE” (1973-1976).....		28
ACTIVIDAD N°12: LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR (1976-1983)		28
ACTIVIDAD N°13: EL RETORNO A LA DEMOCRACIA: LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN (1983-1989).....		28
ACTIVIDAD N°14: DEMOCRACIAS DE MERCADO: PRESIDENCIAS DE MENEM Y DE LA RÚA (1989 - 2001)		29

1 ORDEN Y PROGRESO

En las últimas décadas del siglo XIX la Argentina se embarcó en lo que los contemporáneos llamaban el “progreso”. Los primeros estímulos se percibieron desde mediados del siglo, cuando en el mundo comenzó la integración plena del mercado y la gran expansión del capitalismo, pero sus efectos se vieron limitados por diversas razones. La principal de ellas fue la deficiente organización institucional, de modo que la tarea de consolidar el Estado fue fundamental: hacia 1880, cuando asumió por primera vez la presidencia el general Julio A. Roca, se había cumplido lo más grueso, pero todavía se requirió mucho trabajo para completarla.



Lo primero fue asegurar la paz y el orden, y el efectivo control sobre el territorio. Desde 1810, y a lo largo de siete décadas, las guerras civiles habían sido casi

endémicas: los poderes provinciales habían luchado entre sí y contra Buenos Aires, incluso después de 1852. Desde 1862, el flamante Estado nacional, poco a poco -y con escasa fortuna al principio-, fue dominando y subordinando a quienes hasta entonces habían desafiado su poder, y aseguró para el ejército nacional el monopolio de la fuerza.

El Estado afirmó su poder sobre los vastos territorios controlados por los indígenas: en 1879 se aseguró la frontera sur, arrinconando a las tribus en el contrafuerte andino, y hacia 1911 se completó la ocupación de los territorios de la frontera nordeste.

Los límites territoriales del Estado se definieron con claridad, y las cuestiones internas se separaron tajantemente de las exteriores, con las que tradicionalmente se habían mezclado: la guerra del Paraguay contribuyó a definir las fluctuantes fronteras de la Cuenca del Plata, y la Conquista del Desierto, en 1879, aseguró la posesión de la Patagonia, aunque los conflictos con Chile se mantuvieron vivos hasta por lo menos 1902, y reaparecieron más tarde.



Se consolidó un centro de poder fuerte, cuyas bases jurídicas se hallaban en la Constitución sancionada en 1853 y que, según las palabras de Alberdi, debían cimentar “una monarquía vestida de república”.

El poder, que se había consolidado en torno de los grupos dominantes del próspero Litoral -incluyendo la muy dinámica Córdoba-, encontró distintas formas de hacer participar de la prosperidad a las élites del Interior y asegurar así su respaldo a un orden político al que, además, ya no podían enfrentar.

Se adoptó el modelo agroexportador: el país se integró al orden económico mundial como productor de bienes primarios para la exportación y como importador de productos manufacturados.



Para lograr el progreso económico era necesario manos para trabajar la tierra, y como no se confiaba en las posibilidades del indígena para dicha labor, se recurrió a fomentar la inmigración: una amplia propaganda dirigida a Europa anunciaba los gigantescos beneficios económicos y sociales que brindaba el nuevo mundo a quienes quisieran embarcarse en la aventura de poblar y trabajar el suelo argentino.



Para que la producción del interior (Litoral y la Pampa: producción cerealera y ganadera, Cuyo: vino y aguardiente, Tucumán: azúcar) pudiera llegar a los centros industriales, necesitaba de los nuevos medios de transporte que facilitara la movilidad de grandes cantidades de mercancía. Bs. As. se estableció como centro de recepción de esa mercadería, donde estaba ubicado el puerto que unía a la Argentina con el resto del mundo. Es aquí donde el ferrocarril cumple un papel esencial. La extensión ferroviaria cumplía la función de unir las provincias del interior con el puerto de Bs. As., esta tendrá, por lo tanto, la forma de “abanico”.

El ferrocarril sirvió, además, para integrar el territorio y asegurar la presencia del Estado en sus confines.



2 EL RÉGIMEN CONSERVADOR (1880-1916)

Hemos visto cómo, entre 1880 y 1916 se produjeron en la Argentina cambios espectaculares en la economía, en la sociedad y en la cultura. Resultaba muy difícil reconocer en 1910 a la sociedad de 1880, a causa de las profundas transformaciones provocadas en particular por el auge económico y el aluvión inmigratorio.

En el aspecto político, tuvo lugar durante esos años un proceso que fue denominado “el régimen conservador”. Este régimen se prolongó hasta la segunda década del siglo XX, cuando, jaqueado por oposiciones de diverso origen, debió autorreformarse.

2.1 ROCA LLEGA A LA PRESIDENCIA

Roca había participado como militar en todas aquellas acciones que contribuyeron a consolidar el poder político central entre 1862 y 1880: en la represión de las



rebeliones producidas en el interior del país, en la Guerra del Paraguay y, finalmente, había conducido la “campana del desierto”, a través de la cual se sometió a los aborígenes con el objeto de incorporar miles de leguas de tierras al sector privado y a la actividad productiva.

Esta trayectoria militar permitió a Roca generar y mantener contactos políticos con las clases dirigentes del interior del país. **A fines de la década de 1870, los gobernadores vinculados a Roca organizaron una alianza con epicentro en la ciudad de Córdoba, que fue denominada “Liga de Gobernadores”.** Las provincias involucradas en esta Liga tejieron la trama electoral que dio el triunfo a Roca como presidente en 1880.

2.2 “PAZ Y ADMINISTRACIÓN”

En el mensaje inaugural de su mandato, Roca expuso su lema, “paz y administración”, que justificaba con el siguiente argumento: “... necesitamos paz duradera, orden estable y libertad permanente”. Estos objetivos eran los requisitos esenciales para alcanzar el progreso, tal como lo entendía el liberalismo a fines del siglo XIX. Las medidas tomadas por Roca y por los presidentes siguientes -como, por ejemplo, el fomento de la inmigración, la construcción de vías férreas que enlazaran las distintas regiones del país con su polo más dinámico, el impulso del desarrollo urbano y la educación pública para todos, tanto nativos como inmigrantes- apuntaban a lograr estos objetivos.

Pero en 1880 quedaba por resolver un problema importante relacionado con el proceso de construcción del Estado nacional: **otorgarle a ese Estado y a la sociedad un régimen político.**

Organizar un régimen político implica producir actos y acontecimientos capaces de generar instituciones que mantengan la unidad política que se ha fundado al construir el Estado. Exige definir en virtud de qué reglas serán unos y no otros los que tendrán el privilegio de mandar.

2.3 EL RÉGIMEN OLIGÁRQUICO

Los grupos dirigentes argentinos pensaban que el país debía ser transformado “desde arriba”, evitando que los descendientes de inmigrantes arrancaran algún día el poder de las manos patricias.

Sin embargo, con el correr del tiempo, el progreso que ellos mismos preconizaban les tendió una trampa: la sociedad se había vuelto más compleja, más heterogénea y, a la vez, más lúcida. Así, el ámbito de la política se fue separando de esa sociedad. Este distanciamiento generó diversas tensiones no sólo entre los opositores externos a la élite, sino también dentro de la misma clase dirigente. Ante esta amenaza, el régimen conservador otorgó suma importancia al **control de la sucesión**

política, control que se centró en los cargos de presidente, gobernadores y senadores, y que tenía como fin impedir que alguno de esos cargos fuera ocupado por los sectores de la clase política que emprendían una actividad opositora.

La estrategia política diseñada para lograrlo establecía una **capacidad de decisión dominante para el poder central**, que otorgaba el ejercicio del gobierno a una minoría privilegiada y limitaba la participación política del resto de la población.

El régimen conservador dispuso de una serie de mecanismos a través de los cuales garantizaba su permanencia en el poder y su funcionamiento.

El sufragio: control electoral y fraude

El control del acto eleccionario propiamente dicho se efectivizaba en dos etapas: la primera consistía en el fraude electoral; la segunda, en la manipulación de los resultados del comicio por parte de las asambleas legislativas.

El fraude se concretaba a través de lo que se ha dado en llamar “producción del voto”, un proceso que se llevaba a cabo a través de la formación de las comisiones empadronadoras del registro, del voto colectivo, del comicio doble, del vuelco de los padrones, de la repetición del voto o de la compra de sufragios.

Para votar era necesario empadronarse e integrar un registro electoral. Las comisiones empadronadoras tenían, de acuerdo con la ley, la facultad de juzgar quiénes reunían las condiciones para ser inscriptos en el padrón. El fraude comenzaba en esta primera instancia, a través de inscripciones indebidamente y de la omisión de nombres en el registro.

El voto colectivo consistía en la concurrencia en grupo de un número grande



de votantes al lugar del comicio. Este proceder amedrentaba a la oposición circunstancial que, en general, se dispersaba por temor a la violencia. Pero la cuestión no terminaba allí. Los descontentos solían refugiarse en otro lugar y allí votaban, generando así un nuevo comicio. Además, en el deseo de superar al adversario, cada partido echaba mano de los nombres de ausentes, muertos y vivos. Frente a la existencia de estos dos comicios, el juez de la elección decidía cuál sería legalmente reconocido, no sobre la base de las cualidades de pureza del sufragio, sino de acuerdo con criterios de conveniencia política.

El vuelco de padrones se hacía por medio de la copia lisa y llana de los registros. Se le asignaba un voto a cada ciudadano registrado, estuviera presente o ausente. El sistema podía reforzarse con la **repetición del voto** realizada por electores “volantes” o “golondrinas”, que sufragaban varias veces en la misma mesa o en diferentes mesas del mismo distrito.

La **compra directa de votos** era un mecanismo posible por el hecho de que el voto no era secreto. El votante recibía, después de haber emitido su voto, un vale del fiscal del partido oficial y luego con él cobraba en el comité una suma que variaba según las circunstancias.

La farsa electoral culminaba en los cuerpos legislativos: desde las municipalidades hasta las instituciones nacionales, cada asamblea legislativa de distinto nivel juzgaba las elecciones y sus resultados. Si un candidato sabía que efectivamente había sido electo pero que el resultado había sido modificado en su contra, nada podía hacer al respecto, dado que no existían garantías de que pudiera ejercer su defensa en un hipotético juicio.

2.4 LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL BAJO EL RÉGIMEN CONSERVADOR

La participación de los ciudadanos en estos comicios era muy reducida. En primer lugar, sólo los ciudadanos varones tenían la posibilidad de votar. Esto reducía casi en un cincuenta por ciento el universo de posibles votantes. Por otra parte, los inmigrantes no tenían derecho al sufragio, excepto que obtuvieran su carta de ciudadanía. Si bien no había objeciones legales para obtener la ciudadanía argentina -pues,

como ya dijimos, el sistema era muy abierto en ese sentido-, la inmensa mayoría de los inmigrantes nunca se naturalizó. Esto probablemente se debía a la acción combinada de dos factores: por un lado, parece lógico suponer que un sistema fraudulento como el que acabamos de describir despertara pocas expectativas de participación en los inmigrantes; por otra parte, no había ninguna actividad civil -trabajar, estudiar, acceder a la propiedad privada- que le estuviera vedada a los inmigrantes por el hecho de no naturalizarse. La no participación electoral de los inmigrantes es un hecho muy significativo, ya que en las áreas geográficas de mayor concentración de los mismos los varones adultos extranjeros representaban entre el 50 % y el 70 % de la población en condiciones de votar.

2.5 1890: APERTURA DEL CICLO REVOLUCIONARIO

Este estado de cosas, signado por las elecciones fraudulentas, se mantuvo incólume durante la década de 1880. La extraordinaria expansión de la economía tenía demasiado ocupadas tanto a las clases dirigentes como a la sociedad en su conjunto y, en ese contexto, los vicios del orden político parecían ser más tolerables. Pero el año 1890 fue rico en sorpresas.

En primer lugar, durante ese año, una fuerte crisis económica, reflejo de un ciclo de baja en las economías europeas, afectó al país con una contundencia sin precedentes. Casi de inmediato, **el sistema político se vio sacudido por la llamada “Revolución del Parque”, que fue el primer cuestionamiento violento del orden consagrado en 1880.** Este movimiento se localizó dentro de los límites de la ciudad de Buenos Aires, y dejó un saldo de más de doscientos cincuenta muertos y mil heridos.

La Revolución de 1890 inició un ciclo revolucionario que se extendió hasta 1905 y que se propagó desde el centro hacia la periferia: a su turno, Córdoba, San Luis, Santa Fe, la provincia de Buenos Aires y Tucumán tuvieron sus propias revoluciones. **Los dirigentes de la Revolución del Parque provenían de fuerzas políticas de diferente signo que se organizaron en una agrupación llamada Unión Cívica:** el partido liberal, de tradición mitrista; algunos personajes del tronco autonomista; y un grupo de antiguos militantes de la tradición populista del autonomismo bonaerense, que seguían a Leandro Alem y a Hipólito Yrigoyen, que en 1889 habían fundado la Unión Cívica de la Juventud. También contaron con el apoyo de algunos sectores militares y católicos. La consecuencia inmediata de la revolución del noventa fue la renuncia del presidente Juárez Celman. El vicepresidente, Carlos Pellegrini, asumió la Presidencia de la Nación. No obstante, la hegemonía gubernamental conservadora quedó, a partir de este momento, en una especie de estado de impugnación permanente. Desde el punto de vista ideológico, el régimen pasó a estar cuestionado en un aspecto central: su legitimidad, pues, según consideraban los revolucionarios, la implantación de una república restrictiva no estaba autorizada por la Constitución, ya que era producto de la inmoralidad del sufragio, tal como era practicado entonces, el fraude y la manipulación electoral.

2.6 UN NUEVO CONCEPTO DE CIUDADANÍA PARA LA ARGENTINA MODERNA: LA REFORMA ELECTORAL DE 1912

En octubre de 1910, Roque Sáenz Peña asumió la Presidencia de la Nación. Su trayectoria política mostraba un perfil cuestionador del predominio oligárquico, pero siempre encuadrado dentro de la política oficial. Consciente de la dudosa legitimidad del origen de su propio cargo, en su discurso de asunción, Sáenz Peña manifestó, con respecto a la participación de votantes en la Capital Federal, que: “... son pocos, lo reconozco, pero nunca se vieron más ciudadanos”.

El hecho de que el propio régimen reconociera la impugnación de la que era objeto desde 1890 condujo a un proceso reformista que culminó en 1912 con la sanción de una nueva ley electoral, denominada **Ley Sáenz Peña**. Así, el reformismo oligárquico buscó, seguramente, adelantarse a los hechos a través de una reforma surgida de su propio seno. Es evidente que tenían la expectativa de conservar el poder, pero legitimándolo de un modo nuevo, acorde con una práctica institucional menos imperfecta y más coherente con los principios proclamados por la Constitución Nacional.

La ley electoral de 1912 estableció el voto universal, secreto y obligatorio y que los padrones electorales, a partir de ese momento, se confeccionaran siguiendo rigurosamente el padrón militar.

El voto secreto tenía por objeto terminar con la venalidad del voto cantado y garantizaba al ciudadano toda la protección posible para expresar sin ninguna coacción sus preferencias políticas a través del sufragio. La obligatoriedad del voto implicaba una sanción penal por parte del Estado para los ciudadanos varones mayores de 18 años que no cumplieran con lo que, desde ese momento, dejaba de ser simplemente un derecho para adquirir también el carácter de obligación. Este precepto pone en evidencia la voluntad de los reformadores de constituir en la Argentina algo que hasta ese momento no estaba bien definido: una ciudadanía. También pone de manifiesto una decisión acerca de quiénes serían estos ciudadanos, es decir, aquellos que cumplieran con los requisitos antes mencionados. Así, la obligatoriedad del voto puede interpretarse como un recurso ante una sociedad con un alto porcentaje de inmigrantes desafectados de la participación electoral, y a cuyos descendientes se juzgó necesario incorporar plenamente a la ciudadanía.

La ley se aplicó por primera vez en 1912 en las elecciones de diputados y gobernadores en la provincia de Santa Fe. En 1916 el candidato del radicalismo, Hipólito Yrigoyen, fue proclamado presidente de la Nación por el Colegio Electoral Nacional el 9 de junio de 1916. Este acontecimiento marcó el fin del régimen conservador.

2.7 LOS PLANTEOS DE CONTESTACIÓN FRENTE AL SISTEMA: LAS IZQUIERDAS

No eran éstos los únicos protagonistas: las ideologías contestatarias -a las que podemos denominar genéricamente como las “izquierdas”- también intervinieron activamente en estos debates cruciales.

Tres fueron las fundamentales: el **anarquismo**, el **socialismo** y el **sindicalismo revolucionario**. El anarquismo se definía esencialmente por una postura “antipoliticista” (rechazo a la participación política en el marco de los sistemas burgueses) y “antiestatista” (rechazo del Estado, considerado meramente como una herramienta de opresión social). El anarquismo planteaba como método de protesta la llamada “huelga general insurreccional”. En cuanto al régimen político, no les preocupaba discutir sus características ni su eventual reforma. Para los anarquistas, la cuestión del régimen político no se resolvía reformándolo, sino a través de **la abolición del Estado y de toda otra forma de opresión.**

El socialismo se constituyó también como un partido político que actuaba en el marco del sistema republicano. Su acción se basó en una doble estrategia: por un lado, encaró la búsqueda de mejoras económicas y sociales para los trabajadores y, por otro, planteó la necesidad de reformar el sistema político en un sentido democrático y republicano más profundo. Cuando los socialistas lograron colocar diputados en el Congreso, estas metas se tradujeron en la acción legislativa. Consideraban que esta estrategia doble conduciría, finalmente, a la instauración del socialismo de un modo no revolucionario ni violento, sino gradual.

El sindicalismo revolucionario nació a partir de la acción de un grupo de disidentes socialistas. Compartían con los anarquistas el sesgo “antiestatista” y “antipoliticista”; pero no ponían tanto énfasis en la huelga general y en la insurrección social a la que la huelga debía conducir -según los anarquistas- como en el papel que debían cumplir los sindicatos en lo que llamaban la “construcción de la clase obrera”. En este planteo, el sindicato aparecía como el eje presente y futuro de toda la vida social y política, mientras que, como en el caso de los anarquistas, el sistema político era objeto de rechazo. No obstante, en las décadas siguientes, los sindicalistas revolucionarios tuvieron un acercamiento al Estado.

3 EL RADICALISMO EN EL PODER (1916-1930)

El 12 de octubre de 1916 el líder de la Unión Cívica Radical, Hipólito Yrigoyen, asumió la primera magistratura del país. La victoria de Yrigoyen en los comicios fue inesperada para muchos, ya que no habían llegado a advertir que el radicalismo era el único partido político preparado para enfrentar los cambios introducidos por la Reforma Electoral de 1912. Una organización de comités (locales partidarios) instalados en todo el país le permitió a este partido estrechar un contacto directo con los potenciales electores; a su vez, estos comités dependían de organismos centralizados en cada provincia y a nivel nacional, lo que garantizaba cierta unidad y coherencia en las acciones. En contraste, los otros grupos políticos no alcanzaron a organizarse como verdaderos partidos

3.1 LA PRESIDENCIA DE YRIGOYEN



El radicalismo tuvo algunos problemas para gobernar. Uno de esos problemas era que los dirigentes conservadores mantenían importantes espacios de poder incluso después de las elecciones: controlaban la mayor parte de las administraciones provinciales, disponían de una fuerte mayoría en el Senado y contaban con el apoyo de la prensa de mayor circulación. Además, estos grupos conservadores no estaban dispuestos a aceptar su derrota en la elección presidencial y deseaban demostrar que el radicalismo, y en particular Yrigoyen, eran absolutamente incapaces para gobernar el país.

Ante esta situación poco favorable para el diálogo democrático entre las fuerzas políticas, Yrigoyen buscó consolidar su figura mediante una serie de medidas destinadas a restarle poder a la oposición y a aumentar el suyo propio. Para lograr lo primero, recurrió en veinte ocasiones a la intervención de las provincias, sin el acuerdo de la Legislatura en la mayoría de los casos. A través de la intervención, el presidente podía desplazar a las autoridades electas y después utilizar los recursos de las administraciones provinciales para crear situaciones favorables a su partido, mientras impedía que sus opositores hicieran lo mismo.

Otro mecanismo habitualmente utilizado por Yrigoyen para disminuir el poder de la oposición fue confrontar o desconocer al Congreso donde los opositores eran mayoría.

Por otra parte, para aumentar su propio poder, Yrigoyen desarrolló un verdadero culto a su imagen personal: si el radicalismo era la “causa” única de la nación, Yrigoyen era su intérprete y vocero por excelencia. Para alimentar esta imagen, y dado que no era demasiado afecto a dar discursos ante las multitudes, Yrigoyen no dudaba en recibir diariamente a numerosas personas, en forma personal. Esta actitud “personalista” ayudó a consolidar su figura, pero se transformó más tarde en el punto principal de los ataques de sus opositores, fuera y dentro del radicalismo.

Asimismo, el presidente buscó disciplinar a su propio partido y darle más fuerza. Para esto, fomentó la aparición de un sector de dirigentes locales que otorgaban a los vecinos todo tipo de favores, que en general consistían en puestos de trabajo en la administración pública. A cambio de estos favores, estos “caudillos” esperaban el agradecimiento de las personas favorecidas en forma de votos. Este mecanismo, denominado “patronazgo”, permitió la consolidación de un grupo de dirigentes llamados “punteros” o “caudillos de barrio”, que garantizaron al

radicalismo buena parte de sus éxitos electorales. Este grupo, a su vez, dependía de la voluntad presidencial, ya que sólo ésta les garantizaba la disponibilidad de cargos públicos.

3.2 EL REFORMISMO

Los éxitos electorales se sustentaban también en la política reformista encarada por su gobierno. Sobre la base del crecimiento económico y de los cambios sociales producidos durante los años anteriores, el radicalismo proponía una mejor distribución de los enormes beneficios generados por la economía agroexportadora. Por eso, no debe sorprender a nadie que, a pesar de sus consignas antioligárquicas, el partido incorporara a muchos reconocidos miembros de las élites económicas.

Así, Yrigoyen inició una política de reformas que involucró a muchos sectores de la sociedad, en particular a la universidad, a la burocracia estatal y a los sindicatos.

Tradicionalmente los estudios universitarios estaban reservados para los miembros de la élite social, y sus criterios de administración eran rígidos y autoritarios. Sin embargo, desde los primeros años del siglo, accedieron a la universidad grupos de estudiantes pertenecientes a nuevos sectores, que veían en la educación la vía más importante de ascenso social. Estos grupos iniciaron un movimiento de protesta en la ciudad de Córdoba en 1917, que se concretó en 1918, que contó con la simpatía del presidente y que, rápidamente, se extendió a otras universidades del país y de América latina. A partir de este movimiento, denominado Reforma Universitaria, se produjo una considerable renovación de programas y de profesores, junto con la democratización de los mecanismos de gobierno universitario.

En lo que respecta a la burocracia estatal, durante el período de gobierno radical se produjo un importante aumento de los roles y las actividades del Estado en la sociedad. Los opositores acusaban a Yrigoyen de propiciar este crecimiento para satisfacer sus necesidades políticas (lo cual no era del todo falso), sin embargo, una sociedad que se hacía cada vez más compleja requería más actividades -y por lo tanto, más cargos- por parte del Estado. El acceso a un puesto burocrático era visto por muchos como una forma de ascenso social, ya que el trabajador de oficina, llamado de “cuello blanco”, se sentía en una posición superior a la de los obreros manuales.

Otro aspecto de la política reformista del gobierno radical se relacionó con los sindicatos y, aunque lo analizaremos con mayor detalle más adelante, podemos anticipar que se basó en el acercamiento y la satisfacción de los reclamos sindicales.

3.3 MARCELO TORCUATO DE ALVEAR, EL SUCESOR

Llegado el año 1922, el radicalismo debía elegir a su candidato para la sucesión presidencial. Yrigoyen depositó su confianza en Marcelo T. de Alvear, un político que participaba plenamente de todos los círculos más exclusivos de la elite, pero a su vez había demostrado su lealtad a la Unión Cívica Radical como activo protagonista de sus luchas revolucionarias desde 1890. Esta doble pertenencia podía garantizarle al radicalismo, simultáneamente, el apoyo de sus adherentes y el respeto por parte de los conservadores.

Además, Alvear era considerado como una figura política más moderada que Yrigoyen, lo cual resultaba sumamente adecuado para momentos tan complicados como los que vivía el gobierno.

3.4 LA PRESIDENCIA DE ALVEAR

La Presidencia de Alvear coincidió con una nueva etapa de ascenso de la economía agroexportadora, de manera que el presidente pudo sortear el período sin conflictos sociales serios. Sin embargo, en el plano político no gozó de la misma tranquilidad. La ausencia de Yrigoyen -lejos de atenuar los conflictos internos del radicalismo ayudó a polarizar las posiciones. Así quedaron enfrentados los partidarios de Yrigoyen, los “personalistas”, con los disidentes, llamados “antipersonalistas”. Aunque Alvear intentaba mantenerse alejado del centro del conflicto, sus actitudes ambiguas no disimulaban su simpatía por los dirigentes “antipersonalistas”. En 1924 comenzó la organización del Partido Radical Antipersonalista. En las cámaras legislativas, los antiper-

sonalistas se acercaron a las diferentes fracciones conservadoras, sentando las bases de una alianza, que en las elecciones presidenciales de 1928 los llevaría a presentar una fórmula conjunta.

3.5 DEL TRIUNFO A LA CRISIS

Apoyados por un importante sector del radicalismo antiyrigoyenista, los conservadores llegaron a creer que las elecciones de 1928 eran su oportunidad para volver al poder. Pero apenas iniciada la campaña de Yrigoyen para su reelección, quedó claro que esas pretensiones resultaban vanas, pues el líder radical conservaba un amplio apoyo popular. Durante varios días, nuevamente se oyó hablar de la posibilidad de un golpe de Estado militar encabezado por el ministro de Guerra, el general Justo, aunque no llegó a concretarse. Ante esta situación, los conservadores terminaron por apoyar la fórmula del antipersonalismo.

El 1° de abril de 1928 se votó con particular entusiasmo y el resultado fue la extraordinaria victoria de Yrigoyen. Esta vez los conservadores, que sólo mantuvieron una pequeña mayoría en el Senado, se mostraban perplejos ante la magnitud del triunfo yrigoyenista, a punto tal que rápidamente comenzarían a pensar en otras salidas menos democráticas.

Apenas un año después, la situación se había deteriorado. La primera razón de ese deterioro fue la crisis financiera mundial, que se inició con la caída de la bolsa de Nueva York, en octubre de 1929. Como había sucedido en otras ocasiones -según hemos visto-, la economía agro exportadora era particularmente sensible a estas variaciones externas y, aunque en ese momento no se sabía, en 1929 el mundo comenzaba uno de sus períodos de inestabilidad más espectaculares.

Aunque sus consecuencias más graves se sentirían recién al año siguiente, la crisis financiera mundial significó un grave problema para el presidente, pues le restó la posibilidad de responder a las inmensas expectativas que había despertado en quienes lo habían votado durante su campaña electoral.

La oposición volvió a sentirse vigorizada, mientras que se acentuaban los disensos internos en el radicalismo. Muchos dirigentes que siempre habían sido leales a Yrigoyen comenzaban a dudar de la capacidad de Yrigoyen para controlar la situación y a multiplicar sus intrigas para beneficiarse con una posible sucesión anticipada. Además, nadie desconocía que la oposición se contactaba a diario con oficiales del Ejército -descontentos con la gestión del ministro de Guerra, el general Luis Dellepiane-, para organizar un golpe. Entre éstos se destacaban los generales José Félix Uriburu y Agustín P. Justo, quienes por el momento actuaban en forma independiente.

El radicalismo respondió a la crisis y a los ataques en su contra de un modo violento, lo que dio por resultado un aumento general de la violencia política y el daño de las reglas de convivencia democrática. Grupos armados de militantes oficialistas y opositores protagonizaban escándalos y enfrentamientos cotidianamente. En diciembre de 1929 el mismo presidente enfrentó un atentado y salvó su vida sólo gracias a la escasa puntería del militante anarquista que le disparó. Durante los años 1929 y 1930 la política se parecía cada vez más a la guerra

3.6 ASPECTO ECONÓMICO: LA CUESTIÓN INDUSTRIAL

Mientras el modelo agroexportador estaba en vigencia, la mayoría de los artículos industriales que consumía la población argentina provenían sobre todo de la importación. Durante la Primera Guerra Mundial, la importación se contrajo y la producción local de textiles y metales tomó un leve impulso. Sin embargo, la imposibilidad de comprar maquinaria (generada no sólo por los altos costos, sino también por la guerra) impidió que se produjera un verdadero salto cualitativo. Además, la élite económica seguía considerando a la industria sólo como un complemento de las actividades agrícola-ganaderas.

Durante el período 1916-1930, la actitud oficial con respecto a la producción industrial fue muy tibia y la conciencia acerca de la importancia de un desarrollo industrial para la economía argentina era muy minoritaria, y sólo se atendía el tema por temor a las consecuencias del déficit comercial generado por el exceso de importaciones. Recién hacia fines de los años veinte, comenzaron a escucharse opiniones que otorgaban un papel relevante a la industria en el desarrollo de la economía; entre ellas se contaban las de algunos sectores del Ejército,

preocupados por la dependencia que tenía la Argentina del exterior para proveer el arsenal de armamentos. Sin embargo, fue necesario el impacto de la crisis económica de 1930 para que el debate industrialista superara los márgenes estrechos por los que circulaba durante los años veinte.

3.7 LA CUESTIÓN SOCIAL

Antes de la llegada del radicalismo al poder, se habían producido importantes conflictos laborales frente a los cuales la reacción habitual, tanto de la élite social como del Estado, había sido la represión. Para ellos, la cuestión social era sólo un mero problema policial.

Sin embargo, a partir de 1917 el número de conflictos aumentó en forma significativa, dando lugar a una escalada ascendente que se mantendría, con algunas oscilaciones, hasta 1924. Las huelgas ocurridas durante esta etapa fueron diferentes y más dramáticas que las protagonizadas por los anarquistas durante la primera década del siglo.

En primer lugar, estas huelgas no se registraron en sectores marginales de la economía. Por el contrario, fueron lideradas por los sindicatos más importantes, como los que agrupaban a los trabajadores ferroviarios y a los marítimos, que eran sectores clave para el transporte de la producción agrícola. En segunda instancia, estos movimientos se produjeron en un clima mundial alterado por la Revolución Rusa de 1917 y por otros conflictos similares ocurridos en casi todos los países de Europa, que parecían preanunciar la revolución mundial tantas veces vislumbrada por los partidos socialistas. Este clima generó en unos la esperanza y en otros el terror, que, respectivamente, contribuyeron a aumentar los conflictos y a provocar la reacción tan activa como histórica de la élite social.

A diferencia de sus antecesores, el gobierno de Yrigoyen desplegó una política de acercamiento a los sindicatos más importantes, que se inició con los grandes gremios del transporte. Este cambio de actitud tuvo su origen, en primer lugar, en la mayor sensibilidad de Yrigoyen y del radicalismo en general en cuanto a la cuestión. Pero también resultaba evidente que Yrigoyen buscaba de este modo ampliar su base electoral. Para sus opositores, esta última era la única verdadera razón y, en consecuencia, criticaban duramente al presidente.

En general cuando se producían los conflictos, Yrigoyen recurría al arbitraje para acercar a las partes y, cuando el acuerdo no llegaba, era habitual que avalara los reclamos sindicales. La conquista de reivindicaciones laborales con ayuda del gobierno fortaleció a la llamada corriente sindicalista, que privilegiaba el diálogo por sobre el conflicto. Estos sindicalistas -que poco a poco desplazaron a los anarquistas en el control del movimiento obrero- consideraban que la política no era de incumbencia sindical. A pesar de los temores que despertaban en las élites, estos trabajadores sólo pretendían conseguir mejoras parciales de las condiciones concretas de vida y, por esta razón, fue posible el diálogo con un gobierno que, por primera vez, estaba dispuesto a escucharlos y a favorecer sus reclamos.

El alto nivel de conflictividad social, los temores por la ola revolucionaria mundial y la actitud ambigua del presidente provocaron la reacción activa y militante de los grupos de la élite social, como, por ejemplo, acciones de la Liga Patriótica.

El gobierno de Alvear reinstaló la política dialoguista con mayor éxito que Yrigoyen, favorecido por el nuevo período de auge económico ya que ascenso del bienestar económico reavivó en los trabajadores el ideal y las posibilidades concretas de ascenso individual.

4 LA “DÉCADA INFAME” (1930-1943)

El 6 de septiembre de 1930 se inicia un período marcado por la irrupción del autoritarismo. El golpe de Estado que derroca al presidente Hipólito Yrigoyen, inaugura en la historia Argentina un período de irrupciones permanente a la continuidad democrática.

Este golpe significó el retorno a las viejas prácticas del fraude electoral, a la corrupción y a los negociados. Por esta razón este período de la historia Argentina es conocido con el nombre de Década Infame.

4.1 EL DESTINO DE LA DEMOCRACIA

En el año 1929, tanto la crisis económica como la falta de capacidad de convivencia de los grupos políticos contribuyeron a poner en crisis el sistema democrático. La confirmación del apoyo popular del radicalismo en las elecciones de 1928 había acentuado la vocación hegemónica de ese partido y su tendencia a descalificar a toda oposición. Por su parte, la oposición (que incluía también a los radicales antipersonalistas) concebía al yrigoyenismo como una desgracia que había que terminar por cualquier medio. Este clima político exacerbaba los sentimientos hostiles de todos los grupos, que con creciente frecuencia se manifestaban violentamente.

Mientras tanto, el Ejército se perfilaba como un posible arbitro de esta situación, porque tanto Yrigoyen como la oposición buscaban en él el respaldo necesario para una probable confrontación.

4.2 6 DE SEPTIEMBRE DE 1930

Después de las elecciones legislativas de 1930 -que mostraron un descenso del caudal electoral del radicalismo-, la oposición se sintió fortalecida y acrecentó sus actividades conspirativas destinadas a desplazar a Yrigoyen por la fuerza. Para ello, contaba con el apoyo de los diarios más importantes (en particular de Crítica, cuyo director asumió una posición muy activa en la organización del golpe de Estado) y, sobre todo, con el de muchos oficiales del Ejército.

4.3 LOS CONSPIRADORES

En el Ejército se perfilaban con claridad dos grupos: uno liderado por el general José Félix Uriburu y otro, por el general Justo. El primero impugnaba no sólo al yrigoyenismo sino a la totalidad del sistema parlamentario liberal establecido por la Constitución y proyectaba instalar una larga dictadura militar sobre la base del modelo de los regímenes fascistas y corporativistas de Europa, en particular el portugués y el italiano. Este sector no reflejaba la opinión de la mayoría de la oposición civil, que sólo quería desplazar a Yrigoyen y después continuar manteniendo las formas constitucionales. Además, se trataba de un grupo de conspiradores pequeño y débil, a tal punto que jamás hubiese logrado ejecutar el golpe de Estado sin el apoyo del grupo de Justo. Justo disponía de estrechos contactos con las fuerzas civiles y controlaba buena parte de los oficiales en actividad que eran opositores a Yrigoyen.

Golpe de Estado

En la madrugada del 6 de septiembre de 1930, la columna revolucionaria inició su marcha. En su mayoría estaba compuesta por civiles mal armados, ya que la presencia militar era muy escasa (algunos cadetes del Colegio Militar y unas pocas tropas de línea). Como si se tratara de un paseo, la columna revolucionaria se acercó a la Casa de Gobierno, ingresó en ella y reclamó la renuncia del presidente. Sólo una breve escaramuza se produjo cerca del Congreso, cuando un puñado de militantes radicales disparó sobre la columna. Un pequeño empujón bastó para derribar a un gobierno que nadie se preocupó por defender.

4.4 URIBURU Y JUSTO

Como líder visible de la revolución, Uriburu asumió la Presidencia el mismo día 6 de septiembre. A partir de entonces, realizó ingentes esfuerzos para imponer una reforma constitucional que siguiera el modelo corporativista. Su obstinación en este proyecto, que no logró concretar por falta de apoyo, pronto dejó en evidencia su escaso poder real y permitió el crecimiento de la figura del general Justo, su principal opositor.

Justo reivindicaba la Constitución y reclamaba el inmediato llamado a elecciones. Además, gozaba del apoyo de los partidos que habían adherido al golpe de Estado.

A comienzos de 1931, Uriburu diseñó una ofensiva contra Justo, que consistía en llamar a elecciones para normalizar los gobiernos de varias provincias, y de esa manera acercar al gobierno a los partidos conservadores provinciales. El plan comenzó por la provincia de Buenos Aires: el Partido Conservador de Buenos Aires apoyó la iniciativa y se movilizó activamente durante la campaña para las elecciones. Sin embargo, fue derrotado estrepitosamente por la UCR el 5 de abril de 1931, de modo que la maniobra de Uriburu terminó en el más completo fracaso. El triunfo de la UCR puso de manifiesto, por un lado, que el radicalismo seguía siendo el partido con mayor apoyo popular y, por otro lado, evidencia el descontento de una mayoría con el régimen instaurado.

Aceptando su derrota, Uriburu anuló los comicios del 5 de abril, llamó a elecciones generales para el 8 de noviembre de 1931, y, finalmente, prohibió la candidatura de Marcelo T. de Alvear, que había sido proclamada por la UCR, garantizando de esta forma la imposibilidad de que este partido pudiera volver al poder.

Ante esta circunstancia, y luego de grandes discusiones, el radicalismo decidió llamar a la abstención, es decir, a no participar en los comicios.

Los conservadores, los radicales antipersonalistas y los socialistas independientes, conformaron una alianza electoral conocida como Concordancia. Esta alianza ganó las elecciones y logró imponer a su candidato, el general Agustín P. Justo, quien asumió la presidencia en febrero de 1932.

4.5 EL CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA FRAUDULENTA

La Presidencia de Justo transcurrió en el marco de una situación política muy compleja que -sumada a la crisis económica- generó un clima de mucha tensión durante todo su gobierno. Sin embargo, a fines de 1934 la situación del gobierno era algo más distendida. Las peores consecuencias de la crisis económica parecían superadas, y la confusión política del radicalismo se veía incrementada por la

muerte de Hipólito Yrigoyen en julio de 1933. Durante el año siguiente creció la presión concurrentista a las urnas por lo que el 2 de enero de 1935, el Comité Nacional levantó la abstención.

Esta decisión complicó nuevamente al gobierno, ya que si bien el regreso de los radicales a las elecciones suponía cierto reconocimiento a la legalidad del régimen, también reinstalaba el problema de enfrentar a un rival poderoso.



Las consecuencias fueron una nueva irrupción generalizada de la violencia política y, desde el oficialismo, la implantación sistemática del fraude electoral.

Durante 1935, la violencia política dejó un saldo de varios muertos. Si bien se manifestó reiteradamente en las elecciones de gobernadores que se realizaron en varias provincias, tuvo su máxima expresión en el mismo recinto del Senado, en el marco del escándalo del comercio de carnes, que tenía en vilo a la opinión pública.

Varios funcionarios del gobierno de Justo estaban complicados en una gigantesca defraudación al Estado vinculada con el comercio de carnes, que fue denunciada principalmente por el demócrata progresista Lisandro de la Torre. El 23 de julio, en medio de un cruce de palabras con el ministro de Agricultura, Luis Duhau, un oscuro matón y militante del conservadurismo disparó contra De la Torre, quien salvó su vida gracias a su correligionario y senador electo por Santa Fe, Enzo Bordabehere. Bordabehere cubrió a De la Torre con su cuerpo y murió instantáneamente.

La creciente agresividad política se manifestó también en la sistemática persecución del oficialismo a los comunistas.

Toda esta violencia se combinaba con el fraude electoral. Una vez levantada la abstención, durante los primeros meses de 1935, el radicalismo había ganado las gobernaciones de Tucumán y de Entre Ríos y tenía buenas perspectivas en las importantes elecciones de Córdoba. En cambio, en Buenos Aires se inauguró una modalidad que en adelante tendría gran éxito: el fraude a gran escala y sin disimulos. A diferencia de otras provincias donde se procuraba ocultar y negar el fraude, en Buenos Aires era práctica común el voto cantado, por el cual el votante se veía obligado a proclamar su voto ante la atenta y amenazadora mirada de matones y policías.

El fraude se repitió masivamente en las elecciones presidenciales de 1937 en las que fue consagrada la fórmula de la Concordancia -el radical antipersonalista Roberto M. Ortiz y el conservador Ramón S. Castillo sobre la radical, encabezada por Alvear.

4.6 ORTIZ: ¿LA SALIDA DEL FRAUDE?

Justo había pensado en Ortiz como su sucesor, porque éste era un político sin poder propio y porque pretendía digitar, a través de él, su regreso a la Presidencia en 1943. Sin embargo, Ortiz tenía otra idea cuya clave era poner fin al fraude electoral. En 1939, con apoyo de los radicales y de un importante sector del Ejército, decidió atacar este problema, lo cual fue considerado por Justo y por los conservadores como una traición. Esto permitió el triunfo de la UCR en varias provincias, incluida la provincia de Buenos Aires.

Los conservadores -que se sentían traicionados- comenzaron una campaña de críticas al presidente. La campaña no tuvo éxito, pero lo que no lograron las críticas lo consiguió una diabetes, que desde mediados de 1940 obligó a Ortiz a tomarse reiteradas licencias y acabó con su vida en julio de 1942. Así Castillo, que era un entusiasta partidario del fraude, pasó a ocupar la Presidencia.

En estos años, el impacto de la Segunda Guerra Mundial iniciada en 1939 contribuyó a agudizar la polarización política. Ante el conflicto bélico, Castillo mantuvo la neutralidad, que le permitía sostener las buenas relaciones con los británicos -ya que al ser la Argentina una nación neutral, los barcos argentinos podían seguir llevando mercaderías a las islas-, y al mismo tiempo con los oficiales nacionalistas del Ejército que admiraban a la Alemania nazi. Castillo esperaba sumar el

apoyo de estos últimos y quitarse de encima la tutela del ex presidente Justo.

La muerte de Alvear, en marzo de 1942, y la de Justo, en enero de

1943, dejaron a Castillo sin rivales importantes, y el presidente se preparó para ejercer el fraude en beneficio de Robustiano Patrón Costas, un conservador partidario de los Aliados. Esto alarmó a los grupos nacionalistas del Ejército que, muerto Justo, dominaban por completo la institución. Así, el 4 de junio se produjo un golpe de Estado encabezado por el ministro de Guerra, el general Pedro Ramírez, el primero realizado por el Ejército en forma institucional.

4.7 CAMBIOS ECONÓMICOS: INICIO DEL DESARROLLO INDUSTRIAL Y LOS "NUEVOS" TRABAJADORES

Durante los años treinta, si bien el tratado Roca-Runciman pudo paliar la situación de los grandes ganaderos, la exportación de los productos tradicionales no se

mantuvo como se esperaba, y la clase terrateniente junto a su modelo agropecuario entró en crisis.

Esto redujo drásticamente el ingreso de productos manufacturados, lo cual dejaba sin atender la demanda de un importante mercado local de productos de consumo masivo. Para dar respuesta a este mercado, fue creciendo la actividad industrial local que, en tanto, pasó a ocupar el espacio dejado por los productos extranjeros y que recibió el nombre de "industria sustitutiva de importaciones", ahora en el país se construiría lo que antes de importaba.

En 7 años la industria creció un 45%. Surgieron industrias textiles, de electrodomésticos, de remedios, de productos químicos, de máquinas agrícolas. Las industrias de asentaron principalmente en Capital Federal y Gran Bs.As., Rosario y Córdoba, generando un movimiento de población (migraciones internas) desde zonas rurales del interior hacia esas ciudades que les ofrecía alguna salida laboral. Producto de este fenómeno nacieron las villas miserias en los alrededores de las ciudades.



La llegada de los migrantes constituyó una brusca irrupción en el mundo del trabajo urbano. Esta irrupción trajo como consecuencia el surgimiento de un fuerte contraste cultural entre "viejos" y "nuevos" obreros. Los "viejos" obreros -asociados con la cultura urbana moderna- se caracterizaban por mantener identidades y hábitos con fuertes elementos europeizantes -por influencia de la inmigración-, por poseer un perfil contestatario y de izquierda, que volcaban en su forma de sindicalización, más combativa. Los "nuevos" obreros tenían, en general, formas de vida y de mentalidad más tradicionales por su origen rural, y por su carencia de toda ideología política constituían una especie de "masa en disponibilidad", dispuesta a dialogar con el Estado o con cualquiera que se ofreciera como interlocutor. Esta falta de ideología política fue aprovechada por Juan D. Perón para conseguir adherentes entre los trabajadores, años después del proceso de migraciones internas.

5 EL PERONISMO (1943-1955)

5.1 REVOLUCIÓN DEL 43 Y ASCENSO DE PERÓN

El 4 de junio de 1943 un régimen de carácter militar se instaló en la Argentina. La revolución del 4 de junio se caracterizó por la pluralidad de tendencias existentes en el grupo revolucionario, aunque, sin embargo, coincidían en la convicción de que el orden constitucional estaba agotado. El nuevo gobierno se constituyó mayoritariamente por militares.

Los miembros del gobierno, coincidieron en la necesidad de acallar la agitación política y la protesta social: proscribieron a los comunistas, persiguieron a los sindicatos, intervinieron la CGT, intervinieron los partidos políticos, las universidades. Además, establecieron la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas públicas.

En el terreno de la política internacional el gobierno mantuvo la neutralidad con respecto a la guerra. Se los identificó con el nazismo y eso influyó negativamente en su relación con los Estados Unidos, al no apoyarlos en la guerra.

Si bien, el ejército temía el avance que por esos años estaba teniendo el comunismo en el mundo laboral, no todos coincidían en el remedio para frenar dicho desarrollo. La mayoría sostenía la necesidad de reprimir, encarcelar y perseguir los líderes comunistas y sus ideas. Sin embargo, hay un grupo que tiene (gracias al trabajo de médicos militares) conocimiento de la precaria situación de gran parte de la sociedad, y perciben la situación de un pre estallido social. Pensaban que en ese contexto, no alcanzaba con reprimir, sino que era necesario ofrecerles a esa población cierto grado de bienestar económico integrando al obrero al sistema como un consumidor y, de esa manera, alejarlo de la influencia revolucionaria que propugnaba el comunismo.

Dentro de este grupo, quien viene con un plan preestablecido es el coronel Juan Domingo Perón, el cual es designado en un cargo de poca importancia, el Departamento Nacional del Trabajo (que tiene la ventaja de un gobierno que actúa por decreto), desde donde inicia una política de acercamiento hacia los dirigentes sindicales obreros. Las primeras medidas impulsadas por Perón fueron la derogación de las leyes que limitaban y reprimían la acción sindical, la reincorporación de los obreros despedidos y el cumplimiento de las 60 horas de trabajo semanales.

Un mes después, el Departamento de Trabajo fue elevado al rango de Secretaría de Trabajo y Previsión. Desde allí, Perón estableció un conjunto de disposiciones que mejoraron sustancialmente las condiciones de vida de los trabajadores y su posición frente a sus empleadores. Estas medidas dieron respuesta a muchos de los reclamos por los cuales el movimiento obrero venía luchando desde principios de siglo. Entre ellas, las más importantes fueron la "Ley de Despidos", que establecía que todo trabajador tenía derecho a percibir una indemnización proporcional a su antigüedad en caso de ser despedido sin causa; el establecimiento del seguro social y la jubilación, que benefició a dos millones de personas; el "Estatuto del Peón", que fijó un salario mínimo y procuró mejores condiciones de habitación, vivienda y trabajo para los peones rurales; la creación de los Tribunales de Trabajo, cuyas sentencias, en líneas generales, fueron favorables a las demandas obreras; el establecimiento de mejoras salariales y el aguinaldo para todos los trabajadores. También estableció el reconocimiento de las asociaciones profesionales, medida que significó un fortalecimiento jurídico de los sindicatos como organizaciones de representación de intereses.

Estas decisiones tuvieron un gran impacto sobre la sociedad y generaron la rápida adhesión a Perón de muchos trabajadores y dirigentes gremiales. Al mismo tiempo, también provocaron temor entre otros sectores que se preocuparon por el crecimiento del poder de los sindicatos.

Los empresarios de la UIA temían que la nueva legislación laboral provocara "indisciplina" en sus empresas, y los terratenientes nucleados en la SRA desconfiaban del "industrialismo" de Perón y consideraban el Estatuto del Peón como una intromisión del Estado en sus negocios privados. También se sumaron a esta incipiente alianza antiperonista grupos de profesionales y de estudiantes universitarios y casi la totalidad de los partidos políticos. El acercamiento entre Perón y los dirigentes sindicales profundizó la oposición, además, entre los oficiales nacionalistas y católicos más conservadores.

Los dirigentes de los grupos opositores organizaron la denominada "Junta de Coordinación Política", que contó con el activo apoyo del embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden. Esta alianza presionó al presidente Farrell para que entregara el gobierno a la Corte Suprema de Justicia y, luego, convocara a elecciones nacionales.

El 8 de octubre de 1945, en el marco de una situación política cada vez más conflictiva, los sectores más conservadores del Ejército forzaron a Perón a renunciar a todos sus cargos. Unos días después, el coronel quedó detenido en la isla Martín García.

5.2 LA MOVILIZACIÓN OBRERA DEL 17 DE OCTUBRE DE 1945

Un sector de la sociedad argentina que pensaba que el movimiento que se estaba gestando bajo el liderazgo de Perón era similar al fascismo europeo consideró la detención del coronel como el paso previo hacia la democratización política. Para otros sectores, en cambio, la salida de Perón del gobierno significaba una amenaza a las conquistas sociales logradas durante los dos años de su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Los dirigentes sindicales que apoyaban a Perón comenzaron a discutir la posibilidad de tomar medidas de lucha para exigir su liberación y asegurar la vigencia y profundización de las reformas sociales. Pero entre los dirigentes del movimiento obrero existían desacuerdos sobre si debían apoyar o no a Perón.

Luego de una jornada de intensos debates en el local de la CGT, un grupo de dirigentes obreros tomó la iniciativa de declarar una huelga general y convocó a una movilización para el 18 de octubre. Esta decisión fue el resultado, sobre todo, de la presión ejercida por los trabajadores tucumanos de los ingenios azucareros (FOTIA) y por el sindicato de obreros de la carne de Berisso. Sin embargo, en los suburbios industriales de Buenos Aires. Rosario y La Plata, la movilización de los obreros desbordó las disposiciones de la central sindical. En la mañana del día 17 de octubre, un día antes de lo dispuesto por la CGT, grupos de trabajadores comenzaron a movilizarse en los principales centros urbanos del país.

Hacia el mediodía, nutridas columnas de obreros que manifestaban su adhesión a Perón y exigían su libertad confluyeron sobre la Plaza de en la ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo que la concurrencia en la Plaza de Mayo crecía y se registraban acciones similares en el resto del país, durante toda la jornada se realizaron numerosas reuniones y negociaciones políticas entre representantes del gobierno, el representante de Perón y el Comité Nacional de Huelga, integrado por la dirección de la CGT y de sindicatos autónomos.

A medida que pasaban las horas, el gobierno se vio obligado a ceder a las exigencias de Perón. La policía no dificultó la llegada de los grupos de obreros al centro de la ciudad y entre los militares no hubo acuerdo para sacar las tropas del Ejército a las calles y reprimir a los manifestantes. Con la intención de poner fin a la movilización, el gobierno concedió a Perón el uso de la radio oficial para difundir un mensaje; también se comprometió a formar un nuevo gabinete con hombres de confianza del coronel y a mantener la convocatoria a elecciones sin proscripciones.

Finalmente, en horas de la noche, desde los balcones de la Casa Rosada, Perón dirigió un mensaje a la multitud reunida en la Plaza de Mayo. En esa oportunidad, Perón utilizó la palabra "trabajadores" para dirigirse al pueblo que coreaba su nombre. El clima de movilización popular también estuvo presente en otras ciudades del país, como La Plata, Rosario y Córdoba. En las jornadas del 17 y el 18 de octubre, la presencia activa de los trabajadores en las calles de los grandes centros urbanos puso de manifiesto el surgimiento del peronismo como un movimiento de masas, con una clara identificación social y política.

A partir de entonces, el conflicto social entre las masas obreras, por un lado, y los sectores medios y la elite —integrada por los terratenientes, los grandes comerciantes exportadores y la gran burguesía industrial—, por otro, se expresó, además, como un conflicto político entre peronistas y antiperonistas.



Ilustración 1: "Las patas en la fuente"

Desde el 17 de octubre de 1945, las familias obreras tuvieron una presencia constante en las movilizaciones peronistas. Algunos antiperonistas denominaron despectivamente a los partidarios de Perón con el calificativo de "cabecitas negras" y caracterizaron la irrupción de las masas obreras en la política como un "aluvión zoológico".

6 LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PERONISMO

6.1 DESARROLLO INDUSTRIAL Y REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

En las elecciones realizadas en febrero de 1946 se impuso la fórmula Perón-Quirano, impulsada por el Partido Laborista, con el 52% de los votos. Los candidatos laboristas superaron por más de 260.000 sufragios a los candidatos del frente electoral llamado Unión Democrática.

Los objetivos de la política económica del primer gobierno de Perón quedaron establecidos en el "Primer Plan Quinquenal". A través de la planificación económica, el Estado peronista se propuso incentivar el desarrollo de la industria y, al mismo tiempo, crear las bases que permitieran una redistribución de la riqueza en favor de los asalariados, aumentando el nivel de empleo, elevando el poder adquisitivo de los salarios y mejorando las condiciones de vida de los trabajadores. Para alcanzar este último objetivo, una de las decisiones que tomó el gobierno fue el aumento del gasto público en las áreas de educación, salud y vivienda.

El gobierno se propuso profundizar el proceso de sustitución de importaciones de manufacturas industriales y, con este fin, fomentó el desarrollo de las ramas metalmeccánica y metalúrgica liviana. Estas industrias comenzaron a producir artefactos para el hogar —la llamada "línea blanca", como cocinas, heladeras, lavarropas, licuadoras, ventiladores y otros electrodomésticos— y orientaron su oferta al mercado interno.

El incentivo para crear nuevas industrias y ampliar las ya existentes, por medio de líneas de crédito accesibles, estaba profundamente relacionado con la expansión sostenida del consumo interno. A su vez, para lograr la ampliación del mercado interno era necesario garantizar, simultáneamente, el aumento real de los salarios, el aumento de la capacidad de compra de los asalariados y un número cada vez mayor de trabajadores en condiciones de gastar su salario.

Con estos objetivos, el Estado llevó adelante planes de construcción de viviendas, hospitales y escuelas; a través de las obras sociales, la afiliación sindical y la expansión de planes de bienestar social, garantizó la satisfacción de las necesidades básicas a numerosos sectores de la población, sin que éstos tuvieran que utilizar una parte de su salario para ese fin. De este modo, la población disponía de un mayor volumen de ingresos para gastar comprando los productos industriales, y el aumento de las ventas estimulaba a los empresarios a realizar nuevas inversiones.

Al mismo tiempo, el gobierno llevó adelante la nacionalización de importantes sectores de la economía: entre ellos, los ferrocarriles, de propiedad británica; los teléfonos, adquiridos a la empresa estadounidense ITT; el gas; las empresas de navegación fluvial y de ultramar, y el transporte aéreo; desde entonces, la provisión de estos servicios públicos pasó a ser responsabilidad directa del Estado.

6.2 EL IAPI Y LA REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO NACIONAL

El Estado peronista intervino de manera muy intensa en la actividad económica, estableciendo un fuerte contraste con las políticas liberales de los gobiernos conservadores de décadas atrás. Uno de los principales instrumentos de intervención fue el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI).

Por medio del IAPI, el Estado controló el comercio exterior, fijando los precios de las exportaciones agrícolas, regulando las importaciones y resguardando la producción nacional. El Estado fijaba los precios de los cereales y, de este modo, evitaba que la gran burguesía comercial y terrateniente —como los grupos Bunge y Born y Dreyfus— manejara el mercado por medio de prácticas oligopólicas.

El IAPI permitió al Estado obtener un importante caudal de recursos que derivó hacia la industria y hacia la inversión social. De esta manera, se produjo una transferencia hacia la burguesía industrial y los sectores populares urbanos.

6.3 LA POLÍTICA SOCIAL Y EL PAPEL DE EVA DUARTE Y LA FUNDACIÓN

El crecimiento económico registrado durante los primeros años del gobierno peronista fue acompañado por una política social que mejoró las condiciones de vida del conjunto de los trabajadores y atendió las necesidades de los sectores más desprotegidos.

La acción social del primer gobierno peronista estuvo liderada por la esposa de Perón, María Eva Duarte. "Evita" dejó de lado el pasivo y protocolar papel de primera dama y llevó adelante una intensa actividad pública; su acción contó con el apoyo de los sectores sindicales.

La actividad política de la esposa de Perón generó fuertes controversias en la sociedad argentina. Para los peronistas, se transformó en el símbolo de la justicia social. Para los trabajadores, fue "Evita", "la abanderada de los humildes". En cambio, sus enemigos políticos —a los que, en enérgicos discursos, calificó como "oligarcas" y "vendepatrias"— la llamaron despectivamente "la Eva".

6.4 EVA PERÓN

Fue la abanderada de los humildes, la jefa espiritual de la Nación. La más amada y la más odiada. Despertó pasiones y críticas; se convirtió en leyenda. Su nombre escribió un capítulo único en la historia argentina de este siglo.

Luego de asumir la Presidencia de la Nación en junio de 1946, Perón, debido a las nuevas obligaciones que le imponía la primera magistratura, perdió el contacto directo con el pueblo que diariamente tenía desde 1943 en la Secretaría de Trabajo y Previsión, repartición desde la cual había cimentado la base de apoyo social que lo llevó al poder.

Fue así que de acudir a las oficinas de la Secretaría del coronel (llamada la Casa de los Trabajadores, hoy Legislatura de la Ciudad), ahora se dirigieron, alrededor de 3.000 cartas por día y otras tantas personas se congregaban tras las rejas con la esperanza de ser recibidos por la esposa del presidente, Eva Perón. Eran, en su mayoría, personas sin empleo, a las que el Estado, por más benefactor que fuera ahora con Perón, aún no llegaba: viudas, madres solteras, ancianos, niños, lisiados, enfermos, etc. Los derechos ciudadanos se venían ampliando considerablemente desde 1943, sumando los derechos sociales a los ya consagrados derechos civiles y políticos, pero la fuente de ciudadanía e inclusión seguía emanando del trabajo. Por lo tanto, en los márgenes de esta ciudadanía laboral quedaba todo un sector de la población, en la informalidad del trabajo no registrado o formando parte de grupos vulnerables fuera del circuito laboral.

Ya existía una institución que se "ocupaba", mediante diversos organismos caritativos, del subproducto social que la Argentina oligárquica dejaba en herencia. Era una institución de antiguo abolengo patricio y de las más aristocráticas: la Sociedad de Beneficencia, creada por Bernardino Rivadavia en 1823. Este organismo, con recursos fundamentalmente estatales pero con autonomía para administrarlos, recibía donaciones de otras instituciones de comprobada sensibilidad social, como el Jockey Club y la Sociedad Rural.

Tradicionalmente, la Sociedad de Beneficencia designaba a la primera dama como presidenta honoraria. No iba a ser el caso en 1946. Las Damas de estola de zorro, más alarmadas que el pueblo de Roma cuando Calígula amenazaba con nombrar cónsul a su caballo, le negaron tal honor a la "actriz bataclana" de pasado dudoso devenida en esposa del presidente de la Nación. La respuesta del gobierno no se hizo esperar y en septiembre decretó la intervención de la Sociedad, transfiriéndose todos sus bienes.

Durante la llamada "gira del arcoiris" que Eva llevó a cabo por Europa en 1947 (la devastada Europa de posguerra), la Dama de la Esperanza visitó "cuanta obra social me fue posible [...] Las obras sociales de Europa son, en su inmensa mayoría, frías y pobres. Muchas obras han sido construidas con criterio de ricos... y el rico, cuando piensa para el pobre, piensa en pobre". A su regreso, cobró fuerza la iniciativa de



crear una entidad que atendiera las urgencias de los sectores más necesitados, y que como organismo autónomo pudiera pasar por encima de la burocracia estatal. Fue así que el 19 de junio de 1948 y mediante el decreto N° 20.464/48, se creó la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, que a partir del 25 de septiembre de 1950 se llamará simplemente Fundación Eva Perón.

“No. No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque, por darle un nombre aproximado, yo le he puesto ése. Para mí es ESTRUCTURALMENTE JUSTICIA”, dijo Evita y con ello intentaba superar el humillante principio de limosna y caridad por el de la dignidad a través de la justicia social.

Las obligaciones de la Fundación, establecidas en el estatuto, eran:

Prestar ayuda pecuniaria o en especies, facilitar elementos de trabajo, otorgar becas para estudios universitarios y especializados a toda persona carente de recursos que así lo solicite y que a juicio de la Fundadora merezcan ser otorgados.

Construir viviendas para su adjudicación a familias indigentes.

Crear y/o construir establecimientos educacionales, hospitalarios, recreativos o de descanso, y/o cualesquiera otros que permitan una mayor satisfacción de los elevados fines que persigue la institución.

Construir establecimientos benéficos de cualquier índole, los que podrán ser transferidos, al Estado nacional, provincial o municipal.

Propender, contribuir o colaborar por todos los medios a su alcance a la realización de obras de interés general y que tiendan a satisfacer las necesidades esenciales para una vida digna de las clases sociales menos privilegiadas.

Sus objetivos, pues, eran múltiples, y su misión era “cubrir lagunas en la organización nacional, porque en todo el país donde se realiza una obra siempre hay lagunas que cubrir, y para ello se debe estar pronto para realizar una acción rápida, directa y eficaz”.

La acción social impulsada por la Fundación no se quedaba en la satisfacción de una necesidad básica, sino que intentaba quebrar la lógica simoníaca-indulgente del principio de beneficencia para imponer la noción de derechos sociales, sintetizada en el lema de que “donde existe una necesidad, nace un derecho”.

Los fondos recaudados provenían, además de donaciones espontáneas, de aportes obreros (dos veces al año: el 1° de mayo y el 17 de octubre, así como la primera cuota de los aumentos salariales), de subsidios empresarios, de un porcentaje de lo que daba el hipódromo, Lotería y Casinos (lo que Perón llamaba el “impuesto a los tontos”), del Tesoro Nacional y de los excedentes no ejecutados de las partidas ministeriales.

Como puede verse, la Fundación combinaba salud, educación y esparcimiento, y en lo integral de la acción social conjunta atendía a diversas problemáticas.

En los diversos Hogares de la Fundación (de Tránsito, de la Empleada y de Ancianos), madres solteras, mujeres solas, ancianos desprotegidos y migrantes internos que no tenían dónde ir (comparaba Jauretche: “para los ‘cabeceitas negras’ no hubo Hotel de Inmigrantes y la Villa Miseria cumplió las funciones de aquel hotel y del conventillo”), todos ellos ahora podían encontrar protección social en estos Hogares.

El funcionamiento y el sentido de la Fundación contrastaban con el de la disuelta Sociedad de Beneficencia. Con la intención de “reparar un siglo de injusticias” y recordando su gira por Europa donde las obras sociales, en el mejor de los casos, se asemejaban a las llevadas a cabo por la Sociedad de Beneficencia en Argentina, “frías y pobres [...] construidas con criterio de ricos [...] al principio me costaba hacerles entender [a los ingenieros y arquitectos] que los hogares de la Fundación no eran asilos... que los Hospitales no eran antenas de la muerte sino antenas de la vida... que las viviendas no debían ser lugares para dormir sino para vivir alegremente [...] Así mis descamisados pueden decirme cuando los visito en mis hogares, lo que tantas veces yo les he oído: ‘Evita: me siento mejor que en mi casa’”.

La Fundación incluso enviaba alimentos, medicinas y ropa a países de todo el mundo: España, Francia, Honduras, Japón, Israel, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Croacia, Egipto, Chile y... Estados Unidos. Fue en ocasión del crudo invierno de 1949 que se avecinaba sobre la capital de la potencia del Norte (en Washington DC el nivel de pobreza era

del 47,6%). El Miami Daily News tituló: “La Fundación Eva Perón envía un regalo. Argentina vestirá a los pobres de Washington”.

Fallecida Evita en 1952, Perón asumió como nuevo presidente de la Fundación y reorganizó su estructura. Atilio Renzi, secretario de Eva, continuó en el equipo, así como Ramón Cereijo, ministro de Hacienda.

Producido el golpe de Estado de septiembre de 1955, la Fundación Eva Perón, antes que los fusilados en José León Suárez, antes que la ejecución del Gral. Valle, fue una de las primeras víctimas del régimen dictatorial. Además de interrumpir todas las obras proyectadas por la Fundación, la intervención incluyó las siguientes atrocidades:

Sólo por llevar el sello de “Fundación Eva Perón”:

— se quemaron millones de colchones, sábanas, frazadas, alfombras, cortinas, ropa, utensilios, bicicletas y pelotas de fútbol

— se destruyeron todos los frascos de los Bancos de Sangre de los hospitales de la Fundación, los pulmotores (en época de epidemia de poliomielitis), tubos de oxígeno, material quirúrgico

— se tiró al río Mendoza vajilla y cristalería importada de Finlandia y Checoslovaquia.

En cuanto a las instituciones creadas por la Fundación:

— se desalojó a los niños internos de la Clínica de Recuperación Infantil Termas de Reyes en Jujuy para transformarla en un casino de juegos

— se ocupó militarmente cada una de las Escuelas Hogar

— se determinó la confiscación de todos los muebles de los hospitales, hogares para niños, hogares escuelas y hogares de tránsito

— se expulsó a la calle a los estudiantes de la Ciudad Estudiantil “Presidente Juan Perón” para utilizarla como centro de detención femenina

— se ordenó el cierre definitivo de la Escuela de Enfermeras, previo asalto militar.

Esta depredación fue realizada con la colaboración de los llamados “comandos civiles” radicales y de la Acción Católica Argentina. La encargada de intervenir, desmantelar y disolver toda la obra de la Fundación Eva Perón fue la asistente social Marta Ezcurra, fundadora de la juventud de la Acción Católica en 1931. Luego de recibir un informe sobre el funcionamiento de las Escuelas Hogar, dirá a sus superiores que “desde el punto de vista material, la atención de los menores era múltiple y casi suntuosa. Puede decirse, incluso, que era excesiva, y nada ajustada a las normas de la sobriedad republicana que convenía para la formación austera de los niños. Aves y pescado se incluían en los variados menús diarios”.

La “Revolución Libertadora”, manifestando su sospecha de que la Fundación era un organismo de corrupción generalizada, dispuso la creación de una Comisión Investigadora de las cuentas de la Fundación. En 1958 concluyeron en que “no se han llegado a comprobar hechos que estuvieran penados por las leyes, pues el procedimiento técnico y legal al que se ajustaron las licitaciones, concursos de precios y compras han sido realizados en todo momento dentro de las normas administrativas de rutina”. Adela Caprile, quien integraba la Comisión liquidadora de la Fundación, luego diría: “No se ha podido acusar a Evita de haberse quedado con un peso. Me gustaría poder decir lo mismo de los que colaboraron conmigo en la liquidación del organismo”. Es que de los formidables fondos con que contaba (por dar un monto aproximado al día de hoy: más de 1.000 millones de dólares), jamás se supo su destino.

En 1956, un año después de la disolución de la Fundación Eva Perón, una epidemia de poliomielitis se extendió por todo el país. La temible enfermedad de Heine-Medin mataba, paralizaba y atrofiaba a sus víctimas (las cifras oficiales hablan de 6.490 casos, con una tasa de mortalidad del 33,7 % a nivel nacional). Ante el desastre sanitario (en una época anterior al advenimiento de la vacuna Sabín oral, 1964), se necesitaron urgentemente pulmotores, los que habían sido destruidos por llevar el sello de la Fundación, por lo que fue necesario importarlos de Estados Unidos, del mismo país cuyos pobres la Argentina vistiera en años anteriores

7 CRISIS Y GOLPE DE 1955

7.1 EL CAMBIO DE COYUNTURA ECONÓMICA

Los tres primeros años del gobierno de Perón coincidieron con una situación económica muy favorable, gracias a la cual el gobierno pudo llevar adelante, sin demasiados problemas su política distribucionista. Pero a partir de 1949, la marcha de la economía comenzó a evidenciar dificultades.

En los primeros años de la posguerra, los alimentos que exportaba la Argentina habían alcanzado altos precios. Cuando la situación de otros países productores mejoró, los precios cayeron y volvieron a los niveles habituales. El Estado había gastado las grandes reservas de divisas con las que el país contaba después de la guerra, y en 1949 tuvo dificultades para afrontar una crisis de la balanza de pagos. Además, esta crisis era grave porque afectaba la capacidad de importación, y esto tenía consecuencias sobre el mantenimiento del nivel de la actividad industrial, pues ésta dependía cada vez más de las importaciones de insumos básicos —como petróleo o acero—, de equipos y de repuestos.

Las nuevas condiciones ponían al gobierno ante un dilema: para enfrentar la crisis debían alentar al sector productor de bienes primarios exportables, mejorando sus precios —lo contrario de lo que había hecho el IAPI y desalentar el consumo popular de carne y de cereales, que había crecido con la prosperidad de los primeros años del gobierno. Esta opción era difícil, en la medida en que implicaba un conflicto entre el gobierno y su base social.

Otra línea de acción pasaba por disminuir algunas importaciones de mucho peso en el déficit comercial, en particular el petróleo, que constituía el principal rubro de importación del país. Para aumentar la producción nacional de petróleo, desde fines de la década de 1940 Perón buscó el auxilio del capital extranjero. Esta acción contradecía algunos de los postulados nacionalistas del gobierno, más aún cuando los potenciales inversores eran norteamericanos.

Una de las manifestaciones de esta línea política fue el contrato que Perón firmó con la Standard Oil de California. Esta apertura al capital extranjero provocó la reacción opositora y las dudas entre algunos de sus seguidores. La tercera alternativa que Perón intentó fue buscar el apoyo del sector empresario y contener los reclamos salariales de los sindicatos, modificando la pauta de relaciones entre el capital y el trabajo, instaurada a partir de 1943. Para esto, el gobierno aspiraba a ligar las mejoras salariales con los aumentos de productividad de las empresas.

Con todo, estas nuevas orientaciones fueron adoptadas con cierta precaución, procurando evitar los conflictos con los trabajadores. La primera señal de cambio de orientación económica fue la llegada al Ministerio de Economía de un equipo de mayor capacidad técnica, encabezado por Alfredo Gómez Morales.

Hacia 1952, el gobierno proclamó un nuevo Plan Quinquenal, que comprendía algunas definiciones de política económica importantes: la contención del consumo, el apoyo a la producción agropecuaria, el control de las demandas salariales y la apertura al capital extranjero.

En 1954 el gobierno promovió la reunión del Congreso Nacional de la Productividad, que sesionó en marzo de 1955. Este congreso ponía en evidencia el interés por mejorar la eficiencia de la industria nacional a través de un acuerdo entre empresarios y trabajadores. El congreso no llegó a conclusiones operativas, pero mostró la vigencia del control gubernamental sobre la CGT y la CGE (Confederación General Económica).

7.2 EL CONFLICTO CON LA IGLESIA CATÓLICA

El peronismo y la Iglesia mantenían muy estrechos vínculos desde los comienzos del gobierno, a tal punto que Perón solía enfatizar la relación entre la Doctrina Nacional Justicialista y la Doctrina Social de la Iglesia. Además, el gobierno había promovido la ratificación legislativa del decreto 18.411/43, que establecía la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas, y había duplicado los aportes estatales para sostener el culto, medidas que facilitaron la expansión de la presencia institucional de la Iglesia.

Sin embargo, esta alianza se fue deteriorando progresivamente, en buena medida a causa del énfasis creciente del peronismo en la afirmación de una doctrina que, en cierto modo, competía con la católica. Esto se evidenciaba en los discursos de Perón y de Eva Perón, como por ejemplo en aquel pronunciado por Evita el 24 de diciembre de 1951 y transmitido por radio a todo el país, al que pertenece este fragmento:

“Hace diecinueve siglos y medio, Dios eligió a los humildes pastores de Belén para anunciar el advenimiento de la paz a los hombres de buena voluntad. [...] Y cuando todo parecía perdido, acaso definitivamente, nosotros, un pueblo humilde, a quien la soberbia de los poderosos llamó desca-misado, [...] hemos sido elegidos entre todos los pueblos y entre todos los hombres para recoger de las manos de Perón, bañado en el fuego de su corazón e iluminado en sus ideales de visionario, el antiguo mensaje de los Ángeles...”

Este tipo de manifestaciones comenzaron a inquietar a la jerarquía católica, pues la comparación de Perón con Jesucristo no podía ser del agrado de la Iglesia. En 1954, cuando el gobierno decidió sacar del control eclesástico la enseñanza religiosa de las escuelas públicas, “el Episcopado señaló: “... a los ojos del pueblo sencillo la enseñanza Religiosa no se suprimiría. Pero, de hecho, no sería la Iglesia Católica la que enseñaría “su” Religión. Sería el Estado el que sustituiría a la Iglesia...”.

Para la Iglesia, entonces, la asociación estrecha con el Estado había pasado a ser un peligro para la propia institución. Por su parte, Perón desconfiaba de la Iglesia, a la que veía como un aliado desagradecido. La fundación del Partido Demócrata Cristiano, en 1954, y el activismo juvenil de la Acción Católica Argentina eran vistos por el presidente como una amenaza política incompatible con su régimen.

7.3 LA CAÍDA DE PERÓN

A pesar de estas tensiones, nada parecía anunciar un conflicto abierto con la Iglesia católica. Sin embargo, Perón tomó una serie de medidas difíciles de comprender para los contemporáneos —y también para los historiadores que estudian el período—. Como vimos, en 1954, el gobierno decidió suprimir la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y en 1955 expulsó a algunos sacerdotes que lo habían criticado por establecer el divorcio vincular y legalizar la prostitución. Estas últimas medidas fueron una respuesta desafiante a una vasta movilización de las organizaciones católicas, con multitudinarias concentraciones, actos relámpago y reparto de volantes contra el gobierno.

La alcaída oposición política recuperó el entusiasmo y se alineó con las fuerzas católicas, con las que hasta hacía poco tiempo se había enfrentado. Pero el impacto más importante del conflicto entre Perón y la Iglesia se produjo en las Fuerzas Armadas. Los militares antiperonistas vieron fortalecidas sus posiciones, en la medida en que la mayoría de los oficiales, hasta entonces neutrales o peronistas, sufrieron la tensión entre su condición de católicos y su lealtad al gobierno o a sus funciones profesionales.

El conflicto creció en intensidad y llegó a su momento más dramático el 16 de junio de 1955. En la mañana de ese día, aviones de la Marina bombardearon la Casa de Gobierno, con la intención de asesinar a Perón. No lo consiguieron, y el bombardeo dejó un saldo de 1.000 víctimas, entre heridos y muertos civiles y militares. Una vez controlada la sublevación, Perón incitó a sus partidarios a tomar represalias contra la oposición. En la noche del 16 de junio fueron incendiados el edificio de la Curia y una docena de iglesias de Buenos Aires, incluida la Catedral, ante la indiferencia de la policía y de los bomberos.

7.4 EL GOLPE DE ESTADO DE SEPTIEMBRE DE 1955

Ante el agravamiento de los enfrentamientos, Perón osciló entre los llamados a la concordia y las invectivas a la oposición. En julio de 1955, el presidente ensayó una tímida apertura: declaró que dejaba de ser “... el jefe de una revolución para pasar a ser el presidente de todos los argentinos, amigos y adversarios...” y permitió a algunos dirigentes opositores el uso de la palabra por radio. Pero la oposición no quería ceder, y Perón no estaba dispuesto a abandonar su hasta entonces indiscutido predominio y a reconocer las demandas opositoras. Por lo tanto, volvió a endurecer sus ataques contra la oposición: en su discurso del 31 de agosto de 1955 afirmó: “... la consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos...”.

En este contexto de agudización de los enfrentamientos, se produjo un levantamiento militar en Córdoba el 16 de septiembre, apoyado por algunos oficiales del Ejército y por casi toda la Marina. Después de unos días de incertidumbre sobre el resultado de la sublevación, mientras se hacía cada vez más evidente la abstención del grueso del Ejército de intervenir en defensa del gobierno, Perón renunció, pidió asilo en la embajada de Paraguay y partió rumbo a un largo exilio. El 21 de septiembre, una multitud que desbordaba la Plaza de Mayo escuchó el discurso del nuevo presidente, el general Eduardo Lonardi, que evocaba las palabras de Justo José de Urquiza después de la batalla de Caseros, prometiendo que no habría “ni vencedores ni vencidos”.

La promesa de Lonardi duró poco. Presionado por los sectores más antiperonistas, renunció y fue reemplazado por Pedro Eugenio Aramburu.

8 LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA (1955–1958)

8.1 EL ANTIPERONISMO AL MANDO

El gobierno de Perón fue derrocado por un amplio conglomerado político y social, cuyo punto de cohesión era el rechazo al presidente. Este frente antiperonista estaba formado por los siguientes sectores: todos los partidos políticos opositores, la Iglesia y las organizaciones de laicos, buena parte de las Fuerzas Armadas, las organizaciones de los estudiantes universitarios, la mayoría del empresariado rural y parte del industrial y del comercial. En el plano social, estos sectores opositores pertenecían, por lo general, a la clase media, mientras que la clase obrera mantuvo su identificación con el peronismo.



Ilustración 2: Portada del diario La Nación

8.2 LONARDI Y ARAMBURU

El gobierno surgido de la Revolución Libertadora se desarrolló en dos etapas. Durante la primera, predominó la actitud conciliadora del general Lonardi; la CGT no fue intervenida y se evitaron conflictos con los gremios. Sin embargo, los odios y resentimientos acumulados por tanto tiempo por los sectores antiperonistas hacían difícil este espíritu conciliador, pronto el gobierno provisional se vio abrumado por una verdadera avalancha de reclamos, que presionaban para que Lonardi adoptara una política más dura y decidida, exigiendo del gobierno una política de desperonización exenta de vacilaciones.

8.3 HACIA LA “DESPERONIZACIÓN”

En noviembre de 1955, a causa de las diferencias en el gobierno, Lonardi fue desplazado y asumió la Presidencia el general Pedro Eugenio Aramburu. La gestión de este se caracterizó por su cerrado antiperonismo. Su objetivo era la “desperonización” de la sociedad argentina a través de una fuerte persecución política e ideológica, con el fin de eliminar al peronismo como un factor de poder en la política argentina. Para ello disolvió el Partido peronista, derogó la constitución de 1949, intervino la CGT y los sindicatos, detuvo a una gran cantidad de dirigentes políticos y sindicales, depuró de peronistas las universidades y la administración pública y controló los medios de comunicación. El peronismo quedó proscrito, se prohibían las publicaciones con su nombre y cualquier símbolo, palabra o imagen que fuera expresión del movimiento.

Mientras tanto, Perón -exiliado primero en Venezuela, luego en la República Dominicana y desde 1960 en España- procuraba mantener su liderazgo entre sus confundidos y dispersos partidarios, que habían desarrollado en la Argentina una organización clandestina denominada “la resistencia”. En junio de 1956, algunos militares peronistas - sin el apoyo de Perón, que en rigor no deseaba agregar motivos de conflicto dentro del Ejército - se alzaron contra el gobierno. La fracasada intentona, encabezada por el general Juan José Valle, fue reprimida con una severidad inusitada, sin precedentes en el siglo: el gobierno aplicó la ley marcial e hizo ejecutar a dieciocho militares y nueve civiles que habían formado parte del Movimiento.

8.4 POLÍTICA ECONÓMICA

El gobierno de facto, en lo económico, buscó alinearse con los postulados de la economía liberal, ingresando al FMI, e implementando políticas “ortodoxas”.

Entre las medidas propuestas se incluía la reducción de personal, la devaluación del peso, aumento de impuestos. Alentaba el fomento a la producción agropecuaria, la inversión en la industria petrolera, siderúrgica y el fomento a las inversiones extranjeras. El impulso a la industria pesada necesitó la cooperación financiera internacional, cuyo resultado fue el aumento notable del endeudamiento. Con la puesta en marcha de la política económica, los trabajadores fueron perdiendo muchas conquistas que habían obtenido durante el peronismo. Luego de la intervención de la CGT, los sindicatos peronistas quedaron formados por las 62 Organizaciones. De este modo los sindicatos se convirtieron en la única institución legal que tuvo el peronismo como resistencia.

8.5 ELECCIONES CONSTITUYENTES Y ELECCIONES NACIONALES

El gobierno surgido de la Revolución Libertadora tenía carácter provisional: su principal tarea era conducir el país hasta las elecciones nacionales. Previo al llamado a elecciones, el gobierno debía efectivizar la derogación de la Constitución de 1949 y la actualización de la de 1853, según habían acordado todos los sectores antiperonistas que habían participado en el golpe de Estado. Así se convocó a elecciones para formar una Convención Constituyente. Estas elecciones se convirtieron en un test sobre la situación nacional, pues permitían probar qué sucedía en la política argentina sin el peronismo.

El escenario político había sufrido otros cambios profundos. En 1956 se produjo la división de la Unión Cívica Radical entre los seguidores de Arturo Frondizi, que formaron la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), y la que se denominó Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), cuyos principales dirigentes eran Ricardo Balbín, Amadeo Sabatini y Miguel Ángel Zavala Ortiz.

En las elecciones para constituyentes, el voto en blanco -según las directivas de Perón- se ubicó en primer lugar con el 25 % de los votos. La UCRP se ubicó en segundo lugar, seguida por la UCRI. La Convención Constituyente tuvo un desarrollo accidentado, y entre sus resultados sólo se destaca la incorporación al texto constitucional del artículo 14 bis sobre derechos sociales.

8.6 EL PACTO PERÓN - FRONDIZI

Los resultados de las elecciones para constituyente dejaron en claro que el peronismo mantenía una importante cantidad de votos, que la UCRP era la primera minoría dentro de los partidos legales y que la UCRI tenía un cierto caudal electoral y también presencia en todo el país. Teniendo en cuenta estos datos, Arturo Frondizi llevó a cabo una audaz y exitosa maniobra en vistas de las elecciones presidenciales de 1957. Frondizi, candidato a presidente por la UCRI, propuso a Perón un pacto por el cual el peronismo votaría la fórmula de los intransigentes a cambio de la promesa de normalización de la CGT y de la legalización del peronismo cuando Frondizi ocupara la Presidencia. El acuerdo le permitía a Perón tener un papel muy importante en la política argentina, que hubiese sido inimaginable tres años atrás; para Frondizi, era la posibilidad del triunfo electoral.

Las negociaciones del pacto fueron secretas, pero sus resultados fueron públicos. Así, en febrero de 1958 el Comando Táctico Peronista (órgano del peronismo durante el exilio de Perón) emitió una declaración que señalaba lo siguiente: “... la mejor fórmula para enfrentar al grupo de ocupación es votar por Frondizi, candidato que ha declarado solemnemente su propósito de rectificar la política económica antinacional, restablecer las conquistas del justicialismo y permitir la expresión política y sindical de la masa popular”.

Hacia una democracia a medias

Los civiles y militares que apoyaron el régimen de la Revolución libertadora padecían una insuperable contradicción: se proclamaban democráticos, pero no admitían que el peronismo participará en la salida electoral y estaban de acuerdo en proscribir al partido del régimen depuesto. Así, la democracia que postulaban adolecía de una falla básica: podía ser disfrutada sólo por un grupo de ciudadanos. Su reconstrucción a través de un gobierno constitucional auguraba problemas graves para su perduración.

En los primeros tiempos de la Revolución libertadora se partía implícitamente de un postulado: el pueblo había sido engañado. Bastaba con mostrar la verdad del régimen de Perón para que se desvaneciera la adhesión popular al “tirano prófugo”. Los hechos fueron demostrando que ese postulado era falso, y esto quedó ratificado espectacularmente en las elecciones de Constituyente de julio de 1957. Entonces, la estrategia cambió: de ahí en adelante habría que prescindir del pueblo peronista. Las Fuerza Armada se constituyeron en vigilante y se dispusieron a controlar de cerca la gestión del nuevo presidente constitucional para impedir cualquier deslizamiento hacia el peronismo. Por esto, podemos decir que, entre 1958 y 1966, el país tuvo una democracia a medias, pues uno de los partidos políticos, el peronismo, estaba proscrito para participar en las elecciones presidenciales, y su líder, Perón, debía permanecer en el exilio.

9 DE FRONDIZI A ILLIA (1958–1966)

9.1 ARTURO FRONDIZI: 1958-1962

Gracias al pacto con Perón, la fórmula Arturo Frondizi- Alejandro Gómez se impuso ampliamente en las elecciones de febrero de 1958 con el 49%. El principal objetivo de su gobierno era promover el desarrollo económico del país, que significaba impulsar con celeridad la industrialización. A este proyecto se lo denominó desarrollismo.

9.1.1 El “Desarrollismo”

La meta de los desarrollistas era construir un país industrial y moderno, de acuerdo con los ejemplos contemporáneos de los Estados Unidos y de la Europa de posguerra. Para ello era necesaria una expansión autosostenida de la industrialización. Esto se veía obstaculizado, ya que el desarrollo industrial argentino se basaba en la industria liviana, orientada al consumo, cuyos insumos, maquinaria y combustibles debían importarse. La situación daba como resultado una crisis de la balanza de pagos, lo que significa que la cantidad de bienes importados era mayor que las exportaciones, y como consecuencia, el país sufría una escasez de divisas para continuar importando los insumos para las industrias. Por eso, para el desarrollismo, era necesario fomentar el sector energético, la petroquímica y la siderurgia.

Impulsar la industrialización requería de grandes inversiones, y Frondizi, que durante su trayectoria política anterior había sostenido posiciones nacionalistas y antiimperialistas, modificó su línea y decidió auspiciar la apertura de la economía argentina a las inversiones extranjeras. En este marco, el gobierno de Frondizi firmó una serie de contratos de explotación de yacimientos petrolíferos en la Patagonia, cuyas cláusulas y tramitación fueron objetadas por la oposición. El presidente declaró de estos contratos era lograr en poco tiempo el autoabastecimiento de petróleo, meta que se alcanzó hacia 1962. Asimismo, la sanción de una nueva y generosa ley de inversiones extranjeras facilitó la llegada al país de un valioso flujo de inversión extranjera: se radicaron en el país varias filiales de empresas multinacionales del sector automotor, y la producción de este rubro tuvo una expansión notable: en 1959, se producían alrededor de 30.000 vehículos por año; en 1965, esa cifra era de 200.000. También se fortaleció la industria química, la metalúrgica, la petroquímica y las de maquinaria eléctrica y no eléctrica.

9.2 LA DIRIGENCIA PERONISTA Y LOS PARTIDOS “NEOPERONISTAS”

Durante su mandato, Frondizi adoptó algunas medidas que procuraban acercar los sindicatos al gobierno. La más importante fue la normalización de la CGT y de los sindicatos. Sin embargo, su política para integrarlos provocó la desconfianza tanto de Perón como de los militares.

Para Perón, por su parte, esta situación resultaba muy complicada. A fines de los años cincuenta, era evidente la hegemonía peronista en la clase obrera y -además- se había producido la apertura de ciertos espacios de legalidad política para el peronismo a través de la autorización a partidos denominados “neoperonistas” para participar en elecciones provinciales y parlamentarias. Estas dos situaciones, lejos de reforzar el liderazgo de Perón, creaban las condiciones para el surgimiento de dirigentes alternativos. La figura más importante dentro de la nueva dirigencia sindical y que consolidó un liderazgo notable dentro del peronismo fue el metalúrgico Augusto Timoteo Vandor. Vandor había participado activamente en la resistencia peronista al gobierno de la Revolución Libertadora y luego cambió su postura y pasó a representar el ala más negociadora y al mismo tiempo más fuerte del sindicalismo. Su estrategia se sintetizaba en la fórmula “golpear y negociar”. Su indudable capacidad organizativa - y la fortaleza del sindicato que conducía- le permitió transformarse en poco tiempo en el principal dirigente peronista del país, que en el apogeo de su trayectoria llegó a plantear el proyecto de un “peronismo sin Perón”.

Los partidos “neoperonistas” eran de alcance provincial y estaban encabezados por antiguos dirigentes del peronismo. En algunos casos, apoyados por el sindicalismo, consiguieron ganar varias elecciones.

9.2.1 Los planteos militares

La relación con los militares fue el principal problema que debió enfrentar Frondizi. Apenas éste asumió, el sector más antiperonista de las fuerzas armadas, se dedicó a conspirar activamente contra un presidente que había llegado al gobierno con los votos peronistas.

Para los altos jefes militares Frondizi debía ser vigilado, no sólo en aquellos asuntos ligados directamente con el funcionamiento de las Fuerzas Armadas, sino también en otras áreas de gobierno como la política económica o las relaciones exteriores.

Pero, sobre todo, los oficiales de las Fuerzas Armadas no se resignaban a abandonar su papel protagónico en la vida política. Cada acción del gobierno se convertía en un pretexto para que algún sector militar expresara



su opinión para presionar al gobierno. Durante su mandato, Frondizi fue objeto de más de treinta “planteos” militares, que no eran otra cosa que presiones para que el presidente adoptara una decisión que algún sector militar consideraba conveniente.

9.2.2 Los militares y la política exterior: la cuestión cubana

Uno de los últimos y más importantes planteos militares se produjo a propósito de la Revolución Cubana. La reacción de los Estados Unidos fue de abierta hostilidad, compartida por los jefes militares de todo el continente, que veían confirmados sus más profundos temores con respecto al avance del comunismo. En ese contexto, Frondizi llevó a cabo una audaz maniobra. En agosto de 1961, mantuvo una reunión secreta en la residencia de Olivos con uno de los dirigentes de la Revolución Cubana, el guerrillero argentino Ernesto “Che” Guevara, con el objetivo de mediar extraoficialmente entre los Estados Unidos y Cuba. Pero no tuvo éxito en este intento, y la filtración de la noticia de la entrevista provocó una nueva escalada de planteos militares que a punto estuvieron de culminar con el derrocamiento del presidente.

9.2.3 La caída de Frondizi

Aunque Frondizi tomó algunas medidas que beneficiaron a los peronistas, su política para integrarlos provocó la desconfianza tanto de Perón como de los militares. También le restó adhesiones su política económica, en especial la petrolera. En 1962, el gobierno autorizó la participación electoral de un conjunto de partidos peronistas y neoperonistas. Las expectativas de triunfo de Frondizi no se cumplieron: los partidos neoperonistas ganaron las elecciones en varias provincias. Ante la presión militar, el gobierno anuló las elecciones, pero la suerte del gobierno ya estaba echada: el presidente fue desplazado por los militares y José María Guido, presidente provisional del senado, sucedió a Frondizi.

9.3 EL GOBIERNO DE GUIDO: 1962-63

Su gobierno estuvo tutelado desde las filas castrenses, que anularon las elecciones donde había ganado el peronismo y quedó nuevamente prohibido

9.3.1 La agudización de los enfrentamientos militares

Durante la Presidencia de Guido recrudecieron los conflictos internos dentro de las Fuerzas Armadas. Los enfrentamientos resultaron particularmente duros dentro del Ejército, donde dos grupos, los “azules” y los “colorados” llegaron al conflicto armado. Si bien ambos sectores eran antiperonistas, diferían acerca de la actitud que debía adoptar el Ejército en relación con el peronismo; los azules querían el retorno a la Constitución y la participación del peronismo, y los colorados, proponían una dictadura militar y la persecución del peronismo. En este clima de lucha facciosa del ejército y con la proscripción del peronismo, se realizan las elecciones presidenciales de 1963, que llevaron a la presidencia a Arturo Illia, de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

9.4 EL GOBIERNO DE ILLIA (1963-1966)

En 1963 triunfó la UCRP de Arturo Illia con el 25% de los sufragios, asumía de nuevo un gobierno debilitado por el escaso apoyo electoral. Illia restableció las libertades públicas y el respeto a la Constitución. Y si bien hubo reactivación económica y mejoró la distribución del ingreso, en 1964, la CGT lanzó un plan de lucha que estuvo alentado por las 62 Organizaciones peronistas. Los empresarios pidieron que se pusiera fin al conflicto, e Illia respondió recurriendo a los tribunales judiciales. La libertad de prensa y los constantes conflictos consolidaron una opinión pública crítica al gobierno, e incluso hacia la democracia de partidos.

También en 1964 el sindicalismo tomó una iniciativa audaz: intentar traer a Perón de vuelta a la Argentina. El llamado “Operativo Retorno” fue frustrado por el gobierno argentino que, ante la presión militar, reclamó al gobierno brasileño que detuviera el avión en el que viajaban Perón y su comitiva. El avión fue detenido en Río de Janeiro y obligado a regresar a España.

9.4.1 La caída del gobierno

En este clima de conflictividad social, los sectores opositores al gobierno llevaron adelante una agresiva campaña de prensa para desacreditar al gobierno, al que acusaban de ser lento e inoperante, a tal punto que las caricaturas de las revistas políticas de la época solían comparar al presidente con una tortuga. Dominado por el bando azul, el Ejército se inclinó a favor de una dictadura militar. El 28 de junio, Illia fue depuesto por una junta revolucionaria integrada por los comandantes en jefe de las tres armas. La Junta designó al nuevo presidente, el general Juan Carlos Onganía.



10 LA REVOLUCIÓN ARGENTINA (1966 – 1973)

10.1 OTRA VEZ LOS MILITARES

El 28 de junio de 1966, un nuevo golpe de Estado derrocó al presidente Arturo Illia. Al día siguiente, la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas entregó el poder al flamante presidente, el general Juan Carlos Onganía. El gobierno de la Revolución Argentina proclamó la necesidad de erradicar los brotes guerrilleros y la amenaza de la insurrección izquierdista los partidos políticos fueron disueltos intervenida las universidades y se ejerció una censura que abarcó todos los campos del quehacer público y privado

Sin embargo, el nuevo gobierno militar, mostraba desde sus inicios, diferencias con los anteriores: esta vez, el enemigo declarado no era sólo el peronismo, sino la actividad política en general; la intervención militar no se definía explícitamente como provisoria ya que se planteaba el objetivo de reestructurar el Estado y la sociedad. La nueva dictadura prohibió rápidamente toda actividad política, disolvió los partidos y el Congreso y estableció un estatuto - el Estatuto de la Revolución Argentina-al que otorgó igualdad jurídica con la Constitución Nacional.

10.2 LA MORAL CONTROLADA POR EL ESTADO

Para el gobierno, la sociedad argentina tenía que ser salvada de la fraccionización y los conflictos de su politización y sus crisis de autoridad. La sociedad tenía que ser “estructurada” según patrones que concentraría en todos sus niveles una integradora arquitectura social. El ideal subyacente se sintetizaba en el restablecimiento de la moral, es decir, la instauración de valores que pudieran enfrentar el peligro de la subversión marxista. Siempre en nombre de una supuesta tutela de la moral pública, se prohibieron películas, se quemaron libros considerados inmorales o que divulgaban en el comunismo, como las obras de Marx y Engels, se perseguía implacablemente toda manifestación que atentara contra la moralidad y la decencia. Se sistematizaron las razzias (ataque sorpresa) a hoteles de alojamiento, se persiguió a las parejas en las plazas, se clausuraron lugares nocturnos y se prohibió el uso de pantalones y minifaldas a las mujeres en la escuela y oficinas públicas

10.3 LAS DIFICULTADES DE LA DEMOCRACIA

Los cuestionamientos a la democracia por parte de las Fuerzas Armadas se sustentaban en la llamada **Doctrina de la Seguridad Nacional**, línea de pensamiento que sustentó también otros golpes de Estado en América latina. Durante los años sesenta y en especial después de la Revolución Cubana, muchos militares se alinearon de acuerdo con esta perspectiva. La Doctrina de la Seguridad Nacional consideraba que el comunismo era el enemigo principal y que, al actuar dentro de un país, creaba fronteras interiores que las Fuerzas Armadas debían defender, tal como lo hacían con las fronteras exteriores.

Los militares definían como subversivo un conjunto heterogéneo de elementos que, según su óptica, atentaban contra los “tradicionales valores nacionales”, entre los cuales se contaban incluso las minifaldas y el pelo largo, que eran moda en esa época.

La adhesión a la Doctrina de la Seguridad Nacional fue acompañada por un ataque directo a los partidos políticos. Los militares opinaban que la actividad de los partidos, en conjunto, era artificial y no hacía más que alentar los conflictos sociales. De esta manera, el ataque a los partidos políticos constituía en rigor un ataque al pluralismo, es decir, a la posibilidad de existencia y de expresión de las ideas diferentes.

10.4 DEMOCRACIA Y PERONISMO

A pesar de sus disidencias internas y de las variaciones de su estrategia política, el peronismo seguía contando con un marcado apoyo popular y con el control de buena parte del poderoso aparato sindical.

Esto creaba en el sistema político argentino un dilema que se hacía cada vez más evidente y que atentaba contra la legitimidad de todo gobierno que se pretendiera democrático: si se planteaba una democracia amplia que incluyera al peronismo, las Fuerzas Armadas reaccionaban a través de exigencias de proscripción o de golpes de Estado; si el peronismo no era admitido, no había ninguna posibilidad de construir un sistema de gobierno que lograra mostrarse legítimo ante la mayoría de la población.

10.5 LA OPOSICIÓN CRECE

El gobierno de Onganía buscaba reprimir las disidencias, empeñado en garantizar lo que -según entendía- era el “orden social”. Prueba de ello es lo que sucedió en las universidades. Como los grupos aliados al gobierno veían en esta institución el dominio de las fuerzas de izquierda, Onganía decidió su intervención en julio de 1966: la policía entró en varias facultades durante la llamada “noche de los bastones largos”, y después del suceso muchos docentes e investigadores renunciaron a sus cargos, y muchos debieron exiliarse. El gobierno también prohibió obras de teatro, películas extranjeras, libros de todo género e incluso publicaciones de revistas, etc.

10.6 EL CORDOBAZO Y LOS NUEVOS CONFLICTOS POLÍTICOS

Las tensiones sociales estallaron en 1969 con manifestaciones estudiantiles en las provincias de Corrientes, en la ciudad de Rosario y Tucumán. Poco después el estallido social se trasladó a Córdoba. El 29 de mayo se desató una rebelión popular en la que participaron trabajadores de la empresa eléctrica, obreros de las automotrices organizados en sindicatos combativos y estudiantes universitarios. Los manifestantes avanzaron sobre el centro de la ciudad y obligaron a la policía a replegarse, y la ciudad quedó bajo el control de estudiantes y obreros. El 31 de mayo, el Ejército logró controlar la situación, que dejó como saldo alrededor de treinta muertos y casi quinientos heridos.

El Cordobazo fue el acontecimiento más conocido de un proceso de movilización social mayor, que a partir de entonces tomó un nuevo y más intenso impulso, y que se prolongó hasta aproximadamente 1975. Sin alcanzar el nivel del suceso cordobés, se produjeron episodios similares en Rosario, en Cipolletti, nuevamente en Córdoba en 1971 y en Mendoza en 1972. Además, durante aquellos años hubo innumerables tomas de fábricas, cortes de calles y rutas, movilizaciones barriales y asambleas populares en todo el país.

10.7 RADICALIZACIÓN POLÍTICA

Poco después de producido el Cordobazo, en la Argentina comenzaron a hacerse conocidas distintas organizaciones armadas. Si bien, algunos incipientes grupos guerrilleros surgieron durante los gobiernos de Frondizi e Illia, y constituyeron uno de los motivos alegados para justificar el golpe de 1966, paradójicamente sería el gobierno de la Revolución Argentina el que iba a presenciar la transformación de esa guerrilla romántica e ineficaz en organizaciones temible por su preparación técnica su fervor y, lo que es peor, la receptividad que empezó a tener la violencia como método político en amplios sectores de la población.

Entre los grupos guerrilleros más importantes de la década de 1970 se encontraban: **Montoneros**, fundado por activistas provenientes del nacionalismo católico, y que luego hicieron suyos algunos postulados socialistas y se incorporaron al peronismo; las Fuerzas Armadas Peronistas (**FAP**), cuyos orígenes se remontan a la llamada Resistencia peronista en la década de 1950; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (**FAR**), -surgidas un poco después-integradas inicialmente por disidentes del Partido Comunista y el Ejército Revolucionario del Pueblo (**ERP**) de origen trotskista.

Estos grupos armados, en general integrado por jóvenes, se convirtieron en poco tiempo en una amenaza para el régimen militar. Frente a la gravedad de la situación, la autoridad Onganía se encontraba muy deteriorada. El 29 de mayo de 1970, el grupo armado Montoneros secuestró y posteriormente asesinó al gral Aramburu, y este hecho marcó el fin del llamado “onganiato”. Luego de la presidencia del general Levingston, el general Lanusse asumió en marzo en 1971.

10.8 LANUSSE Y EL REGRESO DE PERÓN

La llegada al poder de Lanusse significó el triunfo de la tendencia proclive a buscar una salida política, es decir una convocatoria a elecciones. La dictadura militar autorizó la reanudación de la actividad de los partidos políticos y al mismo tiempo propuso un “Gran Acuerdo Nacional” según el cual, el nuevo gobierno constitucional sería el resultado de un pacto entre los militares y los partidos políticos. En un contexto de creciente violencia, tanto estatal como de grupos armados, amplios sectores de la sociedad comenzaron a ver en el la figura de Perón, la única persona capaz de encauzar la situación hacia la paz social.



Ilustración 3: Emblema de Montoneros

11 RETORNO Y DERRUMBE (1973-1976)

Juan Domingo Perón, que manejaba el peronismo e intervenía en la política argentina desde su exilio en Madrid, volvía a convertirse - si alguna vez había dejado efectivamente de serlo - en una figura clave del momento. El peronismo sumaba simpatías de sectores que no habían adherido tradicionalmente a este movimiento, como los estudiantes y parte de la clase media.

11.1 “LA HORA DEL PUEBLO” Y EL REGRESO DE PERÓN

En noviembre de 1970 radicales, peronistas y otros partidos más pequeños firmaron un documento, “La Hora del Pueblo”, que reclamaba la vuelta a la normalidad constitucional a través de elecciones sin proscripciones, y establecía garantías para las futuras mayorías y minorías políticas. A pesar de apoyar una salida electoral, el gobierno militar no estaba dispuesto a tolerar la candidatura presidencial de Perón, y Lanusse no ahorró medios para impedirla. Después de dos años de desafíos entre los distintos grupos enfrentados en el seno de la dirigencia política, la candidatura de Perón fue denegada por una exigencia establecida por las leyes electorales que fijaban que los candidatos debían tener en el país un cierto tiempo de residencia anterior a la elección, que Perón no cumplía.

11.2 LAS ELECCIONES DEL 11 DE MARZO DE 1973

Las elecciones se celebraron el 11 de marzo de 1973. El peronismo se presentó integrando una alianza con otros partidos más chicos, denominada Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), que llevaba como candidato a **Héctor Cámpora**. En rigor, nadie tenía dudas sobre el triunfo del FREJULI, ni siquiera el propio radicalismo que presentaba a Ricardo Balbín como candidato a presidente. El FREJULI obtuvo aproximadamente el 50 % de los votos y el 25 de mayo de 1973, Cámpora asumió el gobierno, aunque el poder -según una consigna de la época- debía ser para Perón. Comenzaba una etapa democrática que duraría apenas tres años.

11.3 EL RETORNO DEL PERONISMO AL PODER Y SUS MÚLTIPLES LECTURAS

Convertida en un símbolo del repudio general a los gobiernos militares, la vuelta del peronismo al poder era al mismo tiempo objeto de expectativas muy variadas. Los sectores tradicionales del peronismo, aquellos que históricamente habían acompañado a su movimiento, la interpretaban como una vindicación de los dieciocho años en que, de un modo u otro, se lo había excluido de la política. También existía en estos grupos la esperanza del retorno a la política de distribución de riquezas producida durante los primeros gobiernos de Perón. Otros militantes, los de izquierda, encontraban en el retorno del viejo caudillo la condición de posibilidad para la construcción del socialismo nacional. Unos y otros pretendían ser los traductores fieles del pensamiento de Perón. Inclusive grupos de importante poder económico volvían a ver en el peronismo cierta garantía de gobernabilidad.

11.4 EL GOBIERNO DE CÁMPORA

El gobierno de Héctor Cámpora duró poco menos de dos meses. Durante este período, las fuerzas de la izquierda peronista lograron ocupar puestos relevantes, como gobernaciones de provincias y bancas en la Cámara de Diputados. Recrudesció entonces, la lucha interna por el poder en el propio seno del peronismo entre los grupos de izquierda y los sectores tradicionales, articulados, sobre todo, en torno al sindicalismo. **Estos grupos se enfrentaron de manera sangrienta en el aeropuerto de Ezeiza el 20 de junio, día en que Perón retornaba definitivamente al país** y era recibido por una multitud que, según algunas opiniones, fue la más grande movilizada en la historia argentina. Poco después, el presidente Cámpora presentó su renuncia y fue reemplazado por



Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados.

11.5 PERÓN PRESIDENTE

Luego de un breve mandato interino de Lastiri, en septiembre de 1973 **se celebraron nuevas elecciones que consagraron a Perón como presidente y a su esposa, María Estela Martínez de Perón, conocida con el nombre de Isabel, como vicepresidente** por el 62% de los votos. Perón tenía por entonces 78 años y no llegó a completar su mandato, pues falleció el 1° de julio de 1974.

11.6 LOS ENFRENTAMIENTOS EN EL PERONISMO

Los enfrentamientos dentro del movimiento peronista no cesaron, y pasaron a convertirse en un problema sumamente complejo. Era notorio el conflicto entre dos grandes grupos. Por una parte, algunos de los grupos armados Montoneros y FAR, en particular-, junto con parte de la Juventud Peronista demostraban una muy amplia capacidad de convocatoria y movilización. Con ellos se alineaban algunos antiguos sindicalistas combativos y dirigentes que se proclamaban herederos de las más duras tradiciones de la resistencia.

En oposición a ellos se ubicaba un conjunto heterogéneo de militantes y jefes gremiales, acusados por sus adversarios de constituir la “burocracia sindical”, miembros de agrupaciones emparentadas con el nacionalismo -algunas de vieja data en el peronismo y otras recientes- y antiguos militantes que también habían participado en la Resistencia. Si este conjunto reclamaba para sí la “ortodoxia” doctrinaria y acusaba a sus rivales de “infiltrados” en el movimiento, estos últimos proclamaban representar el “auténtico” peronismo, que sus enemigos habrían traicionado. La lucha entre los militantes de una y otra fracción también tenía por objeto ocupar puestos y lugares de poder.

Estos sectores se enfrentaron con violencia: abundaron los asesinatos y otros atentados, como el de José I. Rucci en 1973, que no fue desmentido por la conducción de Montoneros. A esta lucha se incorporaron otros grupos, llamados “parapoliciales”, que destinaban sus ataques a militantes de izquierda. Uno de sus exponentes, el más conocido, fue la Triple A, (Alianza Anticomunista Argentina), que apareció a fines de 1973 y que -según se comprobó más tarde- tenía conexiones con José López Rega, un oscuro personaje que había sido secretario de Perón durante su exilio y que integraba su gabinete presidencial como ministro de Acción Social.

11.7 LAS ORGANIZACIONES GUERRILLERAS ENTRE 1973 Y 1976

Al mismo tiempo, las organizaciones guerrilleras que no habían adherido al peronismo, entre las que se destacaba el ERP, continuaban actuando. **En mayo de 1974, la relación entre Perón y los grupos peronistas de izquierda quedó prácticamente rota** cuando en el acto del 1° de Mayo, el presidente avaló a los dirigentes sindicales y criticó con dureza a sus detractores; éstos habían intentado exhibir su capacidad de movilización como muestra del apoyo popular a sus críticas al gobierno. Las columnas de la Juventud Peronista vinculada a Montoneros abandonaron entonces la Plaza de Mayo.

El 12 de junio de ese mismo año, Perón convocó, inesperadamente, a un nuevo acto en la misma plaza. En medio de aquellas luchas, enfrentando también un conflicto entre sindicalistas y empresarios, el presidente amenazó con renunciar, y reclamó apoyo a los suyos. Ésta fue la última oportunidad en que Perón pronunció un discurso ante una concentración popular.

11.8 EL GOBIERNO DE ISABEL PERÓN

El 1° de julio de 1974, Perón falleció y fue sucedido por Isabel Perón. Muerto Perón, las distintas facciones del movimiento disputaron su legado político. Durante el primer año de gobierno, Isabel Perón tuvo el apoyo de un grupo de la derecha peronista, liderado por el ministro de Bienestar Social, José López Rega. Durante este período se incrementó el accionar de la Triple A.

En junio de 1975, el ministro de economía Celestino Rodrigo, aplicó un nuevo plan de ajuste económico que provocó una crisis social y política. Ese plan, conocido como el Rodrigazo, hizo que los sindicatos llamaran a la huelga general. López Rega debió renunciar y salir del país, y el gobierno de Isabel quedó bajo el control de los sindicatos. Ante la situación crítica, muchos sectores consideraron que la posibilidad para salir de la crisis era un nuevo Golpe de Estado. Este ocurrió el 24 de marzo de 1976, al que se lo conoce como Proceso de Reorganización Nacional.

12 LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR (1976-1983)

Diez años después del golpe de Estado que llevó al poder a Onganía, y a sólo tres años de la recuperación democrática de 1973, las Fuerzas Armadas volvieron a ocupar el gobierno. El 24 de marzo de 1976, sin mayores resistencias, una Junta Militar derrocó a la presidente Isabel Perón, que fue encarcelada. La Junta estaba integrada por los comandantes de las tres armas, el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti.

El nuevo presidente fue el general Jorge Rafael Videla, comandante del Ejército. Comenzaba de este modo la más violenta de las dictaduras militares instauradas en el país, que se prolongó por ocho años y cuya gestión incluyó desde la desaparición de miles de personas, asesinatos, torturas, violaciones, apropiación de menores, exilios forzosos, etc. (tema abordado en el EICSyH) hasta la entrada de la Argentina en una guerra internacional.

La dictadura inauguró una etapa que denominó Proceso de Reorganización Nacional e hizo públicas sus normas fundamentales y sus objetivos, que eran la transformación de la sociedad argentina de raíz. Ante una sociedad considerada en crisis, el Proceso pretendía convertirse en la “salvación de la nación”, y no establecía límites temporales para llevar a cabo esta tarea.

12.1 LOS GOLPISTAS

Se han formulado diversas interpretaciones con respecto a las causas que llevaron al golpe de Estado de 1976. Algunos han argumentado que la situación económica de la época era crítica, que el gobierno de Isabel Perón se hallaba casi paralizado y aislado políticamente y que las acciones guerrilleras se multiplicaban. Otros, sin desconocer estas circunstancias, han subrayado que ninguno de estos problemas exigía, necesariamente, el golpe de Estado y el ejercicio directo del poder por parte de las Fuerzas Armadas, lo que es sin duda acertado.



Además, para analizar las causas del golpe de Estado conviene tener en cuenta la tradición golpista que los militares argentinos acarrearán desde 1930. Todos los mandos castrenses se habían educado en una institución como la militar para la cual intervenir en el manejo de los asuntos colectivos a través de un golpe de Estado era una práctica no sólo habitual, sino también natural. Por otra parte, muchos militares pensaban que la salida del poder en 1973 había lesionado el prestigio y el honor de las Fuerzas Armadas. Para las Fuerzas Armadas el hecho de haber entregado el gobierno a un presidente peronista y la circunstancia de haber sido jaqueadas por las organizaciones guerrilleras constituía una derrota. De esta forma, además de sostener que los civiles no sabían gobernar, los militares querían reivindicar a su institución.

12.2 CONTEXTO INTERNACIONAL: EL NEOLIBERALISMO

El neoliberalismo en el mundo llegó de la mano de la crisis del Estado de bienestar, hacia 1970, cuando el Estado intervencionista y protector que cobraba impuestos a los más ricos, subsidiaba a los pobres y controlaba precios, surgido a fines de la Segunda Guerra Mundial, para amparar a una sociedad desigual y necesitada, mostró signos de agotamiento, al no contar el Estado con los suficientes recursos para sostener los servicios sociales.

El Neoliberalismo es una corriente económica y política asociada al capitalismo. Sostiene que la economía se debe regir por el libre comercio, estar desregulada y privatizada, es decir, con menor intervención de las políticas del Estado. Considera que la intervención del Estado promueve la ineficiencia a través de las regulaciones sobre las industrias, los altos impuestos y servicios públicos que no están sujetos a la competencia del mercado. El sistema neoliberal pretende capitalizar el accionar del Estado y generar mayor producción con menor inversión social.

12.2.1 Características del neoliberalismo

El neoliberalismo propone algunas recomendaciones a los países desarrollados y en vías de desarrollo para alcanzar una mayor distribución de la riqueza que, según este modelo, garantizan un estado de bienestar individual y colectivo. Entre las medidas que caracterizan este modelo económico, destacan:

- Liberación del comercio: el neoliberalismo sugiere la eliminación o flexibilización de restricciones comerciales
- Libre mercado: como resultado de la desregularización de las normas comerciales y la poca o nula intervención del Estado, el mercado, en un entorno neoliberal, funciona bajo la ley de la oferta y la demanda, en el que los precios son acordados exclusivamente entre compradores y vendedores.
- Férreas políticas fiscales: estas medidas incluirían la reducción del gasto público, la disminución de los impuestos sobre la producción y el aumento de los impuestos al consumo, entre otras reglas.
- Flexibilidad en la legislación laboral: con esto se busca que las empresas creen sus propios parámetros en cuanto a la contratación de empleados se refiere, ajustando las reglas según las necesidades de la organización. Este punto ha sido una de las mayores críticas al modelo neoliberal.
- Privatización de las empresas públicas: con esta medida se pretende recortar el gasto público, disminuir la burocracia y aumentar los niveles de eficiencia en la producción y oferta de servicios públicos.

12.3 EL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA

Argentina no quedó afuera de este proceso. Fue la dictadura militar la que comenzó a aplicar este modelo, y Carlos Menem el que lo profundizó y lo llevó hasta su máxima expresión.

12.4 EL PLAN ECONÓMICO DE MARTÍNEZ DE HOZ

La represión y censura llevadas a cabo por el gobierno, no eran, desde ya, el único proyecto de la dictadura militar; por el contrario, formaba parte de un plan más vasto de modificación de la sociedad. En ese intento tuvo un papel importante el plan económico llevado adelante por José Martínez de Hoz, el ministro de Economía del gobierno de Videla. El plan tenía como objetivo principal acabar con la inestabilidad social y política a cualquier precio. Invirtiendo lo que hasta entonces -de Perón a Perón- habían sido los objetivos de las distintas fórmulas políticas, se buscó solucionar los problemas que la economía ponía a la estabilidad política, si era necesario a costa del crecimiento.

Este objetivo proponía, por lo menos en su formulación, acabar con la tradición de un Estado intervencionista en economía, porque se creía que su acción contribuía a alterar el orden social alentando el conflicto o el acuerdo entre las entidades empresarias y las sindicales. Al mismo tiempo, se sostenía que la acción del mercado por sí misma - la libre competencia introduciría racionalidad, eficacia y disciplina en la vida económica.

En una primera etapa se adoptaron medidas destinadas a solucionar la crisis de manera más o menos rápida. Los salarios fueron congelados, lo que en un contexto de inflación alta significó que, en términos reales, cayeran en un 40% aproximadamente. Los trabajadores y sus organizaciones colectivas fueron los mayores perjudicados por las consecuencias del plan, sin embargo, la prohibición de las huelgas y las demás medidas de represión evitaron la protesta obrera. Asimismo, se gestionaron y obtuvieron créditos del exterior y se redujo el déficit fiscal.

Hacia 1977, el ministro Martínez de Hoz se afirmó en su puesto y se hicieron más evidentes las líneas centrales del programa. Se impulsó una reforma del sistema financiero, que quitó al Estado la posibilidad

de transferir ingresos de un sector económico a otro, es decir, de aplicar políticas para subsidiar o alentar al campo o a la industria según fuera necesario. También se fueron desmontando las medidas arancelarias y de subsidio directo tendientes a proteger a la industria nacional, que pronto tuvo que competir con productos importados de lugares exóticos para esa época como Hong Kong o Corea, cuyos precios eran notoriamente bajos; hacia 1981, la producción industrial había caído un 20 % en un período de cinco años.

12.5 1981: EL GOBIERNO DE VIOLA

Durante el año 1981 se produjeron algunos cambios. En marzo de 1981, después de la crisis del modelo económico, Videla fue reemplazado por el general Roberto Viola.

Como respuesta a la crisis económica se produjeron otras transformaciones. Hubo cambios en el gabinete y una convocatoria a dirigentes de los sectores empresariales a integrarse a él. También se intentó una apertura política, que no apoyaban todas las facciones militares y que obtuvo respuesta en muy pocos civiles, sólo en aquellos que habían apoyado a la dictadura desde el comienzo.

La política de Viola fracasó, quizá debido, sobre todo a la oposición interna en las Fuerzas Armadas, y el general Leopoldo Fortunato Galtieri lo reemplazó en la Presidencia en diciembre de 1981.



12.6 LA GUERRA DE LAS MALVINAS

El general Galtieri, en un anhelo por controlar aquel clima de protesta, intentó retomar una línea más severa con los opositores. Al mismo tiempo, planeaba con ciertos mandos militares la operación que pocos meses después llevó a la Argentina a la guerra con Gran Bretaña.

El 30 de marzo de 1982, el sector del sindicalismo más decididamente opositor llamó a una marcha a Plaza de Mayo, acompañada por movilizaciones en el interior del país. Con excepción de las rondas que las Madres de Plaza de Mayo hacían alrededor de la Pirámide de Mayo, no se habían registrado manifestaciones políticas colectivas en esta plaza desde 1976. La movilización del 30 de marzo convocó a militantes de todo tipo: estudiantiles, barriales y sindicales, y concluyó con una intensa represión policial. Hubo más de 1.000 detenidos y un muerto en la ciudad de Mendoza.

Tres días después, el 2 de abril de 1982, fuerzas militares argentinas ocuparon las Islas Malvinas. La apuesta del gobierno de Galtieri, que había sido concebida tiempo atrás, era lograr apoyo para la dictadura apelando a una causa que, según algunos militares, unificaría el frente interno. Sin embargo, el cálculo de los partidarios de la guerra no había previsto ni la enérgica reacción del gobierno conservador de Gran Bretaña, encabezado por la primer ministro Margaret Thatcher, ni el apoyo que los Estados Unidos establecerían con Gran Bretaña su socio en la OTAN (la alianza militar de los países no comunistas del hemisferio norte). Hay que recordar que los militares argentinos confiaban en contar con la neutralidad de los Estados Unidos.

La acción sorprendió a todos, entre otras razones porque provenía de un gobierno que no había dado ninguna muestra de antiimperialismo. Pero el efecto fue importante: durante los días que siguieron al desembarco en las islas, vastos grupos sociales, instituciones y dirigentes aun aquellos que habían sido reprimidos días antes expresaron su apoyo. Algunos grupos y partidos intentaban justificar ese apoyo aclarando que estaba dirigido a la recuperación de las islas y no a la acción general de gobierno. El 1° de mayo las fuerzas inglesas iniciaron el bombardeo aéreo y un mes y medio más tarde, la guerra terminó

con la derrota argentina que dejó un saldo de alrededor de setecientos muertos.



12.7 EL FINAL DE LA DICTADURA

La derrota de la Argentina en la Guerra de las Malvinas, en junio de 1982, desató una crisis en el gobierno militar. La Fuerza Aérea y la Armada se retiraron de la Junta, y el general Reinaldo Bignone, del Ejército, asumió el gobierno. La situación económica seguía siendo complicada, como consecuencia de los problemas imperantes desde 1980 -inflación alta, debilitamiento del aparato productivo, especulación y deuda externa creciente-. Pronto comenzaron las protestas sociales y políticas con una fuerza no tenían desde hacía años.

Durante la segunda mitad del año 1982 y en 1983, el movimiento obrero convocó varias huelgas generales y fueron frecuentes los conflictos gremiales. En los últimos meses de 1982, por otra parte, se produjeron en algunos municipios del Gran Buenos Aires movilizaciones populares ocasionalmente violentas, llamadas “vecinazos”. Al calor de la crisis de la dictadura, también crecía la actividad política desde los barrios hasta las universidades.

12.8 ALFONSIN PRESIDENTE

Una vez fijado el calendario electoral los partidos políticos comenzaron a proponer a sus candidatos. Se celebraron las elecciones el 30 de octubre de 1983: la fórmula radical, Raúl Alfonsín- Víctor Martínez, triunfó con el 52 % de los votos, mientras que Ítalo Luder, el candidato peronista, obtuvo cerca del 40 %. El presidente electo asumió el 10 de diciembre, en el marco de grandes manifestaciones y festejos populares.

13 EL RETORNO A LA DEMOCRACIA: LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN (1983-1989)

La gestión del gobierno radical tuvo en un comienzo un notable apoyo social. Sobre esta base, Alfonsín intentó ejecutar un programa democratizador y modernizador, que, según se vería años después, sólo logró llevar a la práctica parcialmente.

El radicalismo en el poder se enfrentó a una situación que presentaba aristas muy complicadas. En cuanto a la economía, el gobierno radical heredó la crisis desatada en tiempos de la dictadura. A su vez, en el frente militar estaba pendiente la investigación de los crímenes y delitos cometidos por los militares, y en lo que hace a la política exterior, debía resolver el tema de las Islas Malvinas. Ante estos problemas, y otros que se presentaron rápidamente, el gobierno actuó con determinación hasta 1987, año en el cual comenzaría a sufrir una profunda crisis.

13.1 DERECHOS HUMANOS Y CUESTIÓN MILITAR

Tan pronto asumió Alfonsín, el gobierno hizo explícita su voluntad de indagar los crímenes cometidos por la dictadura —distinguiendo, sin embargo, entre las Fuerzas Armadas “como institución” y los miembros de las juntas militares—, al tiempo que abolía la censura y alentaba el retorno de intelectuales, artistas y científicos exiliados. Uno de los primeros actos del gobierno de Alfonsín fue la constitución de una comisión para investigar los crímenes de la dictadura. En 1984 comenzó la tarea de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (**CONADEP**), que tenía como objetivo reunir antecedentes y pruebas referidas a la represión ilegal y al terrorismo de Estado. Después de nueve meses de trabajo, bajo la dirección de Ernesto Sábató, la CONADEP entregó su informe, publicado más tarde con el título de Nunca Más.

A principios de 1985, comenzó el **juicio a las Juntas Militares**, un acontecimiento de enorme importancia para la historia argentina. Ante la decisión de la Justicia militar de sostener que las acciones de la dictadura no merecían sanción, el gobierno radicó las causas en la Justicia civil. La condena a los ex comandantes se conoció a fines de ese año, luego de un juicio público, y consistió en cadena perpetua para los principales responsables. Por otra parte, fueron juzgadas las direcciones de las organizaciones guerrilleras Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo.

Después de la condena a los ex comandantes, la justicia continuó indagando casos específicos de violaciones a los Derechos Humanos, en los cuales los acusados eran oficiales y no las conducciones de las fuerzas. Esta situación reforzó el sentimiento de unidad de los militares que debían concurrir a los tribunales y contribuyó a la instalación de un clima de resistencia a esta medida en las Fuerzas Armadas. El gobierno buscó aquietar el frente militar restringiendo las intervenciones judiciales e impulsando, a fines de 1986, la sanción del Congreso de la llamada **ley de Punto Final**, que ponía un plazo de sesenta días a las citaciones a oficiales a los tribunales.

Poco tiempo después, la negativa de un oficial del Ejército a concurrir a un juzgado civil desató un movimiento que culminó con la sublevación de un grupo de oficiales encabezados por el teniente coronel Aldo Rico, con apoyo del coronel Mohamed Seineldín, durante la Semana Santa de 1987. Los amotinados, que fueron llamados “carapintadas” y que tenían una rígida ideología nacionalista, exigían la solución política del problema de las citaciones, criticaban a la propia conducción del Ejército por haber claudicado ante los civiles y reclamaban una revisión de las opiniones sobre el desempeño de la fuerza. Además, los rebeldes sostenían que sus acciones no estaban dirigidas a impugnar el orden constitucional. El Ejército, si bien no se plegó a los amotinados, tampoco se mostró dispuesto a reprimirlos.

Sin embargo, a pesar de las declaraciones de sus protagonistas, la sociedad percibió el levantamiento como lo que fue en realidad: una amenaza de quienes detentaban las armas contra el orden democrático. Se produjeron masivas movilizaciones populares frente al Congreso Nacional y en otros lugares del país, incluso en pequeños pueblos con el objetivo de repudiar a los amotinados. Aun cuando desde el punto de vista de la actitud popular la partida había sido ganada, el presidente Alfonsín, de todos modos, debió negociar personalmente con los “carapintadas”. Así, la política del gobierno en este aspecto fue interpretada por amplios sectores de la población como una concesión a los amotinados. La misma evaluación obtuvo la llamada **Ley de Obediencia Debida**, sancionada en ese mismo año, que eximía masivamente de juicios a oficiales medios y subalternos por los delitos cometidos durante la dictadura, con el argumento de que actuaban bajo órdenes de mandos superiores.

13.2 LA POLÍTICA ECONÓMICA RADICAL

A comienzos de 1985, se hizo evidente que la política económica implementada por el gobierno radical durante el primer año de gestión no había logrado solucionar problemas decisivos: la inflación seguía siendo muy alta, y la cuestión de la deuda externa, grave; se registraba un déficit fiscal importante y no se lograba recuperar el daño del aparato productivo que se había generado durante la dictadura; por otra parte, continuaba instalada la especulación.

En mayo de ese año, el ministro de Economía Juan Sourrouille, lanzó el llamado Plan Austral, que estableció un congelamiento de salarios, precios y tarifas, entre otras medidas que apuntaban a equilibrar las cuentas del Estado. El plan tuvo un importante éxito inicial y logró contener la inflación. Pero durante el año 1986, un conjunto de factores conspiró contra el plan. Los pagos de los servicios de la deuda externa y las negociaciones con los organismos internacionales de crédito se vieron complicados por la caída de los precios internacionales de los productos agropecuarios. Esto contribuyó a la reducción de los ingresos fiscales, generando un nuevo desequilibrio en las cuentas del Estado. Los precios se dispararon y la inflación volvió a crecer, lo cual alentó la protesta sindical. Durante 1987, mientras la inflación continuaba alta, la situación externa se agravó y el gobierno debió recurrir a sus reservas para pagar los compromisos más urgentes hasta que agotadas las mismas a comienzos de 1988, dejaron de pagarse los intereses de la deuda externa.

13.3 RADICALES Y SINDICALISTAS

Los radicales concebían que el poder gremial era uno de aquellos que, por su carácter corporativo, habían contribuido a debilitar la democracia en la Argentina. En los primeros tiempos de su gestión, el gobierno intentó forzar a los dirigentes gremiales tradicionales para que respetaran el poder político mediante un proyecto de ley de democratización de la vida interna de los sindicatos. Esta ley no fue aprobada en el Congreso y el gremialismo tradicional recuperó la conducción de las entidades, que habían sido en buena parte intervenidas por la dictadura. Así, en un contexto en el cual la protesta crecía, el peronismo gremial volvió a convertirse en un actor importante. Durante el gobierno radical, la CGT convocó a trece paros generales, a menudo acompañados por manifestaciones y otras demostraciones de fuerza y, finalmente, a comienzos de 1987, en un cambio de estrategia Alfonsín convocó a un dirigente gremial peronista para que encabezara el Ministerio de Trabajo.

13.4 LOS AÑOS DE LA CRISIS RADICAL (1987-1989): HACIA LA HIPERINFLACIÓN

A partir de 1987, después de la crisis del Plan Austral, de las sublevaciones militares y de la derrota electoral en varias provincias contra el peronismo, el gobierno radical vio restringida su capacidad de acción política. Oficiales del Ejército volvieron a amotinarse en enero y también en diciembre de 1988.

En agosto de 1988, el gobierno implementó un nuevo plan económico, llamado Primavera, que apuntaba otra vez a conseguir la estabilidad. Con la oposición del sector rural y un tibio apoyo de los industriales —que rápidamente se transformó en velado sabotaje— y con la capacidad de manobra del gobierno reducida, el plan fracasó pronto.

Un mes más tarde, ante el fracaso del nuevo plan económico, el gobierno decidió realizar una devaluación de la moneda y el alza de precios abrió el camino que llevaría finalmente a la hiperinflación, es decir, al aumento acelerado y vertiginoso de los precios en gran escala. Entre fines de enero y fines de mayo, la cotización del dólar se multiplicó por ocho, mientras que los precios que habían aumentado un 9,5 % en enero, en mayo se incrementaron un 80 %. Este proceso fue acompañado por una caída drástica de la producción industrial. Éste fue el marco de las elecciones de mayo de 1989, en las que el candidato del Partido Justicialista, Carlos Menem, triunfó con el 47 % de los votos frente al 32 % que alcanzó la UCR con su candidato Eduardo Angeloz.

Hacia fines del mes de mayo, en las zonas periféricas de Rosario, provincia de Santa Fe, y del Gran Buenos Aires, donde los índices de pobreza eran particularmente altos, se produjeron saqueos a supermercados y a otros comercios. Incluso los vecinos de algunos barrios pobres se armaron esperando ataques de pobladores de barrios aún más pobres. También en la ciudad de Buenos Aires, varios negocios cerraron sus puertas y se instalaron piquetes de policías en los accesos a la provincia con la intención de reprimir los saqueos, que en este caso nunca se produjeron. La situación se había descontrolado (en julio la inflación llegó al 200%), y el gobierno saliente no podía esperar hasta el 10 de diciembre: era un plazo demasiado largo, y ya se había afectado la credibilidad del equipo económico. Raúl Alfonsín debió anticipar la finalización de su periodo, entregándole la banda presidencial a Carlos Saúl Menem, el 8 de julio de 1989.

14 DEMOCRACIAS DE MERCADO: PRESIDENCIAS DE MENEM Y DE LA RÚA (1989-2001)

14.1 LA RENOVACIÓN EN EL PERONISMO

Para las elecciones presidenciales de 1989 se hicieron elecciones internas en el peronismo en 1988. Cafiero Antonio Cafiero, defensor de las antiguas banderas de justicia social, la defensa a la industria y a la soberanía nacional, tuvo como opositor a Carlos Saúl Menem, quien se ganó el apoyo de los sectores más populares con su imagen de "Facundo Quiroga" moderno, desprejuiciado y con la promesa de la revolución productiva" y el "salariazio".

Menem ganó en la interna y también fue elegido por mayoría en las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1989. El 8 de julio asumió la Presidencia de la Nación, y tuvo como compañero de fórmula a Eduardo Duhalde (quien renunció a los dos años para ser electo gobernador de la provincia de Buenos Aires).



14.2 DEL PERONISMO AL MENEMISMO

Menem tomó un rumbo completamente diferente al anunciado antes de las elecciones, con el aval de las empresas más poderosas del país. Se distanció cada vez más de la política económica, social e internacional llevada a cabo por Juan Domingo Perón, criticó a los disidentes peronistas afirmando se quedaban "en el 45", es decir, con la doctrina de Perón de 1945, y planteó que él se adecuaba a las condiciones económicas de la política de mercado" imperantes en el mundo: desde el comienzo, aceptó los criterios fijados por el Consenso de Washington (que rigieron al país hasta el 2003),

14.3 CONSENSO DE WASHINGTON

Listado de políticas económicas neoliberales que los asesores de la Casa Blanca y los organismos financieros internacionales fijaron en 1989 como programa para aplicar a los países latinoamericanos que quisieran obtener nuevos préstamos. El objetivo era afianzar el nuevo orden mundial donde predominaba la libertad de mercado para operar. Entre sus políticas más importantes se encuentran:

- **Disciplina fiscal**, sin déficit. (Esto no se logra ni siquiera en los países centrales se basa en la disminución del gasto público y provoca un profundo deterioro en los sistemas de salud, de educación, de seguridad social de justicia, etcétera.).
- **Liberalización del comercio internacional**, sin restricción a las importaciones,
- **Privatizaciones**: se deben fomentar, porque la industria privada es más eficiente que la estatal, y además las privatizaciones constituyen una fuente de ingresos de corto plazo para el Estado
- **Desregulación** para promover la competencia. (favoreció a las grandes empresas.).

14.4 CAVALLO Y EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD

Para lograr la estabilidad económica, en marzo de 1991 asumió como ministro de Economía **Domingo Cavallo**. Puso en marcha el plan de **Convertibilidad** por el cual fijó la paridad peso-dólar (un peso reemplaza a 10.000 australes y valía como un dólar) y el Estado no podría emitir pesos sin su respaldo en dólares.

Cavallo logró poner en práctica el plan económico neoliberal que muchos economistas intentaron imponer sin éxito desde 1955. ¿Por qué pudo?

- Menem estaba apoyado por el electorado peronista, que había sido hasta ese momento el gran opositor a esas medidas.
- Los dirigentes sindicales y políticos combativos que podrían haber luchado en con habían desaparecido en la última dictadura.
- Los sindicatos se habían debilitado por los años de represión y por la destrucción de la industria nacional.
- La dirigencia política se encontraba con los condicionamientos de la inmensa deuda externa y un país descapitalizado, y no tenía proyectos creíbles para la mayoría de la población.

Las medidas tomadas por Cavallo fueron las clásicas del liberalismo: abolió el control de precios, incluso de los combustibles; quitó las trabas aduaneras, eliminó la promoción industrial, paralizó las obras públicas, recortó los presupuestos de salud y educación, pero, además privatizó las grandes empresas de servicios públicos: se vendieron ENTEL empresa telefónica nacional), SEGBA (electricidad), Aerolíneas Argentinas (aviación). OSN (Obras Sanitarias de la Nación), ferrocarriles, empresas siderúrgicas o petroquímicas, se cedieron bajo concesión, rutas viales para su mantenimiento y mejoramiento, con la autorización del cobro de un peaje, etcétera. Pese a que estas medidas tuvieron consecuencias negativas en la economía argentina, en el corto plazo logró bajar increíblemente la inflación.



14.5 SINDICALISMO Y FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

Si durante el gobierno de Alfonsín hubo trece paros generales, durante el primer gobierno de Menem casi no los hubo.

Algunos gremios se opusieron a las privatizaciones de empresas del Estado con grandes movilizaciones, por el rechazo no fue unánime y muchos aceptaron las medidas como hechos irreversibles. Pese a las resistencias, también se consintió en la eliminación del régimen anterior de jubilaciones estatales y su reemplazo por la privatización de la seguridad social (Las AFJP). Los medios de comunicación no se hicieron eco de los reclamos no escuchados por el gobierno, y las movilizaciones por los despidos masivos en empresas estatales que cerraban o en la administración pública que reducía sus plantas fueron aisladas. La sociedad, gracias a la dictadura, se había vuelto individualista y ya no creía en la lucha colectiva por grandes proyectos que nadie estaba llevando a cabo.

14.6 LOS INDULTOS Y LA RELACIÓN CON LOS MILITARES

Menem afirmaba que quería la reconciliación y la pacificación de las fuerzas armadas, y concedió amplios indultos a los represores procesados y condenados por sus responsabilidades en la "guerra sucia" contra la "subversión", a los inculcados por su actuación en la guerra de Malvinas y a los detenidos por las sublevaciones militares durante el gobierno de Alfonsín. Los indultos fueron muy criticados por toda la sociedad, que consideraba que era otra ley más de impunidad, pero dejaron satisfecha a la mayoría de los militares.

Al mismo tiempo que Menem calmaba los ánimos a los militares con el indulto, también con su política de achicamiento del Estado redujo a las Fuerzas Armadas a su mínima expresión. El ajuste se aplicó con el lema de "profesionalización" de las fuerzas armadas, se disminuyó el número de sus integrantes a menos de la mitad, y especialmente la cantidad de soldados, por la eliminación, en 1995, del **servicio militar obligatorio**. La derogación de la conscripción tuvo lugar por el caso Carrasco (conscripto asesinado dentro del regimiento), paradigma de los abusos del ejército sobre los jóvenes que cumplían su servicio militar y que eran encubiertos por los distintos mandos.

14.7 ATENTADOS: TERRORISMO INTERNACIONAL E INMOVILISMO JUDICIAL

En marzo de 1992 un atentado con un "autobomba" hizo estallar la Embajada de Israel en Buenos Aires; murieron 29 personas y hubo cientos de heridos.

Dos años más tarde otro atentado de grandes dimensiones -cuyo origen y propósitos pueden haber sido los mismos que el anterior: sembrar el terror en la colectividad judía internacional conmocionó a la sociedad argentina. Ya no se trataba de un crimen dirigido a una embajada extranjera, sino a una institución civil nacional: la Asociación Mutual Israelita Argentina, AMIA. Causó 85 muertos y más de 300 heridos, más allá de los profundos daños psicológicos que el terrorismo provocó en un gran sector de la población. Una impresionante movilización popular (unas ciento cincuenta mil personas bajo la lluvia) repudió el hecho y responsabilizó al gobierno por la falta de investigación y prevención tras el anterior atentado. El proceso judicial adoleció de gravísimos defectos e irregularidades, que la asociación Memoria Activa semanalmente se encarga de delatar: permanece constantemente reclamando justicia



Ilustración 4: Buscando sobrevivientes entre los escombros de la AMIA

14.8 LA REFORMA CONSTITUCIONAL

La Constitución Nacional necesitaba ser actualizada y Menem tenía interés en ser reelecto. Por eso propuso la modificación de períodos -tanto de presidente y vicepresidente como de Diputados y Senadores- y la reelección

consecutiva. Apuró los tiempos de la reforma para que la nueva Constitución se aprobara en 1994, a fin de poder presentar su candidatura en 1995. Raúl Alfonsín, consciente de que Menem tenía la mayoría en el Congreso (y también la tendría en las elecciones para Convencionales Constituyentes), por la cual podría imponer prácticamente cualquier modificación, y temeroso de que eso sirviera para aumentar el poder presidencial ilimitadamente, se reunió en la quinta presidencial para acordar varios puntos. El acuerdo se conoció públicamente como el **Pacto de Olivos** entre Alfonsín y Menem y fue repudiado por la oposición, que considero que de este modo el radicalismo se integraba al oficialismo.

La Convención Nacional Constituyente sesionó en las ciudades de Santa Fe y Paraná, en 1994. Las principales reformas establecidas fueron: la reelegibilidad del presidente por dos periodos consecutivos; el acortamiento de su periodo a cuatro años y el de los senadores a seis; el agregado de un senador más por la oposición por cada distrito electoral; la posibilidad de la consulta popular vinculante (plebiscito y referéndum); la designación de un jefe de gabinete de ministros; la inhabilitación a perpetuidad para ocupar cargos públicos para quienes se sublevaron contra el orden constitucional; la inclusión de los partidos políticos en la Constitución; la acción de amparo, Hábeas corpus y Hábeas data como garantía de los derechos humanos; el derecho de los indígenas; la elección de los magistrados judiciales por medio de un Consejo de Magistratura; el derecho de los habitantes de Capital Federal a elegir a su propio intendente, etcétera.

14.9 LA REELECCIÓN DE MENEM

El 14 de mayo de 1995 Carlos Saúl Menem fue reelegido Presidente y tuvo como Vice presidente a Carlos Ruckauf, sin necesidad de segunda vuelta. Con el 48 por ciento de los votos, aventajaba ampliamente al recientemente creado Frepaso, con José O. Bordón (más del 28 por ciento), que logró una muy buena elección para la escasa estructura partidaria que tenía.

14.10 EL AGOTAMIENTO DEL MODELO ECONÓMICO

En octubre de 1995 el Indec (Instituto Nacional de Estadística y Censos) dio a conocer el más alto índice de desocupación que había tenido la Argentina: entre desempleados y subempleados había 3.600.000 personas, la desocupación había alcanzado el alarmante nivel del 18,6 por ciento.

El ministro de Economía Domingo Cavallo redujo los aportes patronales con el objetivo de disminuir el costo laboral, para que los empresarios puedan contratar más empleados. En realidad, esto significó una importante merma en los recursos del estado que debía volcarse hacia los jubilados y la sociedad en general.

14.11 LA MOVILIZACIÓN SOCIAL CONTRA EL MODELO

La desocupación era creciente por causa de las empresas privatizadas que reducían personal y las fábricas que cerraban. La falta de respuesta del gobierno ante esa situación llevó a que los trabajadores desocupados, que no tenían posibilidad de hacer paro ni tenían eco en la prensa con sus reclamos optaron por llamar la atención obstaculizando el tránsito con los cortes de rutas. De este modo se popularizó una nueva forma de protesta y surgieron los **piqueteros**, que fueron violentamente reprimidos por las autoridades nacionales o provinciales.

Los episodios más importantes fueron en Cutral-Có (Neuquén), donde la represión policial produjo la muerte de Teresa Rodríguez, en Tartagal (Salta) y en General San Martín (Jujuy). La mediación de la Iglesia y la distribución de planes Trabajar paliaron, en ese momento, el conflicto.

14.12 LA CONTINUIDAD DEL NEOLIBERALISMO CON DE LA RÚA (1999-2001)

Con la convicción de que sin una unión entre el radicalismo y el Frepaso no se podría vencer electoralmente al peronismo, en 1997, bajo un clima de protestas sociales, se gestó la Alianza para la Justicia, el Trabajo y la Educación. Para dirimir quién sería presidente de la fórmula de la Alianza, se convocaron a elecciones internas abiertas; en las que triunfó como candidato Fernando de la Rúa y Carlos Chacho Álvarez como vicepresidente.

La Alianza ganó con el 48,5 por ciento de los votos, con la simple promesa de llevar adelante un gobierno honesto que, dentro de un marco de justicia independiente, trataría de favorecer la equidad y destinaria el máximo presupuesto posible a tratar de reducir el desempleo. No prometía un cambio de modelo económico, pero según los cálculos que se ofrecían, simplemente evitando la sangría que significaba la corrupción, se podrían crear miles de nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, con el mismo esquema aperturista en comercio exterior, sin una protección a la industria que aumentara, aunque fuera informalmente,

la cantidad de trabajadores, prácticamente sin nuevas inversiones (y las que había no eran productivas: muchas fueron de grandes cadenas de supermercados que fueron destruyendo al comercio minorista y reduciendo, de este modo, aún más el nivel de ocupación) o destinando el poco dinero disponible para tratar de pagar la deuda externa y siguiendo las "recetas" del Fondo Monetario Internacional y sus condicionamientos en cuanto a cada vez mayor ajuste, la situación siguió empeorando.

14.13 LA RENUNCIA DEL VICEPRESIDENTE ÁLVAREZ

Hacia mediados de 2000 se produjo un gran escándalo en el senado, por las denuncias de coimas para "comprar" la voluntad de los senadores justicialistas. Haciéndose eco de las denuncias, el vicepresidente Carlos Chacho Álvarez trató de investigar, pero se encontró con el vacío presidencial. Álvarez presentó su renuncia al cargo y la imagen del presidente decayó abruptamente en la opinión pública (casi el 80 por ciento lo veía regular o mal).

14.14 EL REGRESO DE CAVALLO

Los primeros ministros de Economía de la Alianza fueron José Luis Machi, y luego, el ultraliberal Ricardo López Murphy, cuyas medidas consistían en profundizar la racionalización administrativa del Estado. Sin embargo, la impopularidad de estas medidas generó el rechazo de la sociedad. Pronto López Murphy fue reemplazado por Domingo Cavallo, "creador" de la Convertibilidad diez años antes,

14.15 LAS MEDIDAS DE CAVALLO Y LA PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS

La presión internacional al débil gobierno de De la Rúa se ejercía para aplicar las medidas del Fondo Monetario Internacional, como el ajuste fiscal. El ministro de Economía negoció el Megacanje en junio de 2001 para postergar la caída en default (cesación de pagos de la deuda). A fines de julio de 2001, sancionó la Ley de Déficit Cero, por la cual no se podía gastar más de lo que se recaudaba. La medida más resistida e impopular fue la reducción de sueldos, jubilaciones, salarios familiares y contratos, en un 13 por ciento. Para intentar frenar la huida de los depósitos bancarios -que ya había comenzado en marzo, en agosto se garantizó, por ley, su intangibilidad (es decir, que no se tocaría el dinero de los ahorristas depositado en los bancos). Quebrando la ley, a partir del 3 de diciembre de 2001 se implementó un "**corralito**" mediante el cual la gente no pudo disponer en efectivo de sus depósitos, salvo un mínimo semanal. Las clases medias y bajas fueron perjudicadas directamente por la medida ya que disminuyó drásticamente el dinero disponible (circulante); por eso, se produjo un recorte en los empleos informales (en "negro") y se incrementó la indigencia.

14.16 EL "ARGENTINAZO": LOS SUCECOS DEL 19 Y 20 DE DICIEMBRE

El 19 de diciembre del 2001 comenzaron los saqueos en comercios y supermercados en el conurbano bonaerense. En ese momento, en la Argentina vivían 14 millones de pobres. La clase media, harta del autoritarismo y de la inconstitucionalidad de las medidas, después del discurso presidencial que anunciaba la implantación del Estado de Sitio salió a la calle golpeando cacerolas, y se dirigió a Plaza de Mayo. A ellos se sumaron distintos sectores de la población: defensores de derechos humanos (como Madres de Plaza de Mayo), piqueteros, militantes de izquierda y de derecha, gremialistas, moto queros y trabajadores en general. La consigna general era contra la clase política: "Que se vayan todos, que no quede ni uno solo". Y también "Baila la hinchada, baila: baila de corazón: sin peronistas, sin radicales, vamos a vivir mejor".

La gente descargó su bronca contra los frentes de bancos, financieras y empresas multinacionales. El Poder Ejecutivo ordenó a la Policía Federal el despeje de la Plaza de Mayo, y se desató la represión salvaje y encarnizada. Sin justificación, la Policía Federal atropelló con los caballos a los manifestantes (entre ellos a las Madres de Plaza de Mayo) y persiguió, disparando y pegando a los manifestantes desarmados. La represión terminó con un saldo de 38 muertos en el país, y muchísimos heridos. Primero el ministro de economía Cavallo y luego el presidente De la Rúa, totalmente deslegitimados, debieron renunciar. Asumió interinamente el mando el presidente provisional del Senado, Ramón Puerta.



SECCIÓN DE ACTIVIDADES

ACTIVIDAD N°1: ORDEN Y PROGRESO

- 1-Enumera brevemente los rasgos generales que fue adquiriendo la Argentina durante la etapa tratada.
- 2- ¿Cómo se insertó el país en la economía mundial? ¿Cómo se denomina este modelo?
- 3-¿Qué forma adquirió el trazado de la red ferroviaria? ¿Cuál era su función económica? ¿Cuál la función política?



ACTIVIDAD N°2: EL RÉGIMEN CONSERVADOR (1880-1916)

- 1) ¿Qué permitió el ascenso político de Julio Argentino Roca?
- 2) ¿Cuál es la finalidad que persigue Roca al anunciar que su gobierno busca “Paz y administración”?
- 3) Explique las características del “Régimen Oligárquico”
- 4) ¿Por qué razón el mecanismo electoral garantizaba la continuidad de este sistema?
- 5) ¿Cómo era la participación ciudadana bajo este sistema?
- 6) ¿Por qué el régimen no fue cuestionado en la década de 1880?
- 7)
 - a. ¿Cuál fue el primer cuestionamiento a este sistema?
 - b. ¿Qué consecuencias provocó?
- 8)
 - a. ¿En qué consistió la ley Sáenz Peña?
 - b. ¿Por qué piensas que el presidente Roque Sáenz Peña realizó esta reforma electoral?
 - c. ¿Por qué es un cambio fundamental en el sistema político argentino?
- 9) ¿Qué ideologías contestatarias o de izquierda surgieron en esta época?



ACTIVIDAD N°3: EL RADICALISMO EN EL PODER (1916-1930)

- 1) ¿Por qué el Radicalismo era el único partido que podía ganar las elecciones después de la Ley Sáenz Peña?
- 2) ¿Qué problemas tenía el Radicalismo para gobernar?
- 3) ¿Qué mecanismos utilizó para resolver esos inconvenientes?
- 4) Explique la reforma que realizó en el plano educativo, burocrático y sindical.
- 5) ¿Por qué piensas que Yrigoyen eligió a Alvear como sucesor para las siguientes elecciones?
- 6)
 - a. ¿Por qué la cuestión industrial no era una preocupación del gobierno argentino?
 - b. ¿Cuándo y por qué comenzó a plantearse?
- 7)
 - a. ¿Qué piensas que significa la frase: “Para ellos, la cuestión social era sólo un mero problema policial”?
 - b. ¿Qué cambios hubo con la conflictividad social a partir de 1917?
 - c. ¿Por qué, en este periodo, los gremios más importantes eran el de los ferroviarios y el de los marítimos?
 - d. ¿En qué se diferenciaba el radicalismo con sus antecesores en la política seguida para resolver los conflictos gremiales?
 - e. ¿Por qué generó esto el surgimiento de una corriente sindicalista? ¿En qué se diferencian de los anarquistas?
- 8) Busque información sobre la “Semana Trágica” y “La Patagonia Rebelde”



ACTIVIDAD N° 4: LA “DÉCADA INFAME, 1930-1943”

- 1) ¿Por qué se denomina a este período “Década Infame”?
- 2) ¿Cuáles son los principales motivos que llevaron al golpe del '30? ¿Quiénes participaron del mismo?
- 3) ¿Qué diferenciaba las posturas de Uriburu y Justo?
- 4) ¿Por qué razones Uriburu decidió llamar a elecciones presidenciales? ¿Quién ganó la misma?
- 5) ¿Qué prácticas características del período oligárquico se retomaron durante el gobierno de Justo? ¿Por qué lo aplicaban?
- 6) ¿En qué consistió Roca-Runciman? ¿Por qué no logró este paliar la situación de los grandes ganaderos?

- 7) ¿En qué consistió la Industrialización por Sustitución de Importaciones? ¿Cuáles fueron sus principales características?

ACTIVIDAD N°5: EL PERONISMO (1943-1955)

- 1)
 - a. ¿Qué políticas mantuvo el gobierno con respecto a la Segunda Guerra Mundial?
 - b. ¿Qué generó esto (con quién se lo identifico)?
- 2) Si bien todo el gobierno estaba preocupado por el avance del comunismo, había divergencias en cuanto a su posible remedio. Explique ambas posturas.
- 3) ¿En qué grupo se encuentra Juan Domingo Perón y qué política implementa desde el Departamento Nacional de Trabajo?
- 4) Enuncia las medidas sancionadas para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.
- 5)
 - a. ¿Qué “amigos” y que “enemigos” le generó esto a Perón?
 - b. ¿Qué división se produjo a partir de esto?
- 6)
 - a. ¿Qué realizan los sectores conservadores del ejército con Perón el 8 de Octubre?
 - b. ¿Por qué preocupaba esta resolución a los sectores obreros?
 - c. Explique los acontecimientos del 17 de Octubre
 - d. ¿Por qué esta fecha, conocida como “Día de la Lealtad”, es de fundamental importancia para el peronismo?



ACTIVIDAD N°6: LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL PERONISMO

- 1) Explique en qué consistía la política económica del peronismo y qué mecanismos planteaba llevarla a cabo.
- 2) ¿Qué papel cumplía la ampliación del mercado interno para el desarrollo industrial?
- 3) ¿Qué papel cumplía el Estado en el nuevo modelo económico de industrialización?
- 4) Explique la función que en este sentido cumplía el IAPI.
- 5)
 - a. ¿Cuál piensas que fue el principal objetivo de la política social del peronismo?
 - b. ¿Quién fu su principal impulsora?
- 6)
 - a. ¿Qué función cumplía la fundación Eva Perón?
 - b. ¿Qué significado piensas que tiene el intentar cambiar el principio de beneficencia por el de Justicia Social?
 - c. ¿A quiénes buscaba ayudar la fundación?
 - d. ¿Qué acción debía realizar la fundación?
 - e. ¿De dónde provenía los fondos?
 - f. ¿Qué suerte corrió la fundación con el gobierno militar instaurado en 1955?



ACTIVIDAD N°7: CRISIS Y GOLPE DE 1955

- 1) ¿Qué factores comenzaron a producir dificultades en la economía a partir de 1949?
- 2) Sintetiza las tres líneas de acción del gobierno ante esta nueva situación económica.
- 3) ¿Qué definió el nuevo Plan Quinquenal de 1952?
- 4) ¿Qué razones alejaron al peronismo de la iglesia Católica?
- 5) ¿Qué grupos se aliaron para conformar una fuerza antiperonista?
- 6) ¿En qué sucesos desembocó este creciente conflicto?

ACTIVIDAD N°8: LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA” (1955-1958)

1.
 - a. ¿Cómo estaba formado el frente antiperonista que derrocó a Perón?
 - b. Lee el siguiente fragmento del escritor Ernesto Sábato. ¿Qué reflexión sacas al respecto?
«*Aquella noche de setiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas. [...] ¿qué más nítida caracterización del drama de nuestra patria que aquella doble escena casi ejemplar? Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizadas en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta*»
 - c. Observa el grafiti y explica el significado de la frase.
2.
 - a. ¿En qué se diferenció la política de Lonardi y la de Aramburu con respecto al peronismo?
 - b. ¿En qué consistía la desperonización que intentó realizar Aramburu?
 - c. ¿Qué acciones tomó para llevarla a cabo?
3.
 - a. ¿Con qué fin se realizó la Convención Constituyente de 1957?
 - b. Según las directivas dadas por Perón desde el exilio, ¿A quiénes debían votar sus partidarios?
 - c. ¿Cuál fue el resultado de las elecciones?
4. ¿Cómo logró el candidato de la UCRI, Arturo Frondizi, ganar las elecciones presidenciales de 1958?
5. Explica, con tus palabras, por qué el sistema político que surgía después de la Revolución Libertadora, puede considerarse una democracia a medias.



ACTIVIDAD N°9: DE FRONDIZI A ILLIA (1958–1966)

1.
 - a. ¿En qué consistió el proyecto económico del desarrollismo?
 - b. ¿Cuáles eran, para los desarrollistas, las falencias del modelo de industrialización impulsado por el peronismo?
 - c. ¿Qué sector de la industria consideraban que se debía desarrollar para subsanar estos problemas?
 - d. ¿Por qué, la política petrolera efectuada por Frondizi le generó enfrentamientos con la oposición?
2.
 - a. ¿Por qué fracasó el intento de integración del peronismo durante el gobierno de Frondizi?
 - b. ¿Qué circunstancia posibilitó el surgimiento de dirigentes alternativo a Perón? ¿Quién fue el más importante de ellos? ¿Cuál era su proyecto?
 - c. ¿Que fueron los partidos neoperonistas?
3. ¿Cómo fue la relación de Frondizi con las fuerzas armadas?
4. Explique los acontecimientos que llevaron a la caída de Frondizi
5. ¿Qué enfrentamiento militar se produjo durante la presidencia de Guido?
6. Mencione los factores que debilitaron el gobierno de Illia



ACTIVIDAD N°10: LA “REVOLUCIÓN ARGENTINA” (1966 – 1973)

1.
 - a. ¿Cuáles fueron las principales características del gobierno de Onganía?
 - b. ¿En que se diferenciaba de los gobiernos militares anteriores?
 - c. Mencione los actos de censura y control ideológico con los cuales el gobierno intentaba controlar la moral de la sociedad
2.
 - a. ¿Bajo qué doctrina actuaba el gobierno militar?
 - b. ¿En qué consistía está?
3. ¿Por qué el peronismo constituía un dilema para el sistema político argentino?
4. ¿A qué se conoce como *Noche de los bastones largos*?
5. ¿Qué fue el *Cordobazo*?
6.
 - a. ¿Que fueron los grupos guerrilleros y qué método planteaban como acción política?
 - b. Menciona los más importantes
 - c. Observa el emblema de Montoneros. ¿Cuál es el nuevo clima social que se desprende de su simbología?

ACTIVIDAD N°11: “RETORNO Y DERRUMBE” (1973-1976)

- Explique el contexto social y político en el que se produce el regreso de Perón a la Argentina.
 - ¿Qué se buscaba con su retorno? (ver Act. N°10)
- ¿Qué fue la Hora del Pueblo?
- ¿Qué significa la Consigna: “*Cámpora al gobierno, Perón al poder*”?
- ¿Qué divisiones caracterizaron al peronismo de los 70?
 - ¿En qué difería la esperanza de cada uno con respecto al regreso de su líder?
- Amplié le información sobre la triple A
- ¿Por qué no cesó, con la llegada de Perón, el enfrentamiento entre la izquierda peronista y el peronismo tradicional?
- Explique los siguientes cánticos expresados durante el rompimiento de Perón con Montoneros:
 Cánticos del sector montonero: “*¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa, general, que está lleno de gorilas el gobierno popular!*”
 Cánticos del sector sindical: “*¡Ni yanquis ni marxistas, peronistas!*”
- ¿Qué factores desencadenaron la crisis del gobierno de Isabel Perón?



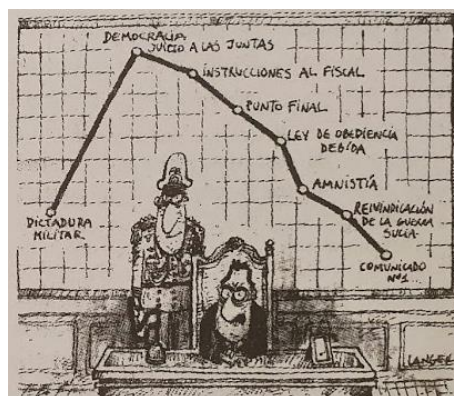
ACTIVIDAD N°12: LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR (1976-1983)

- ¿Cuáles son las causas del golpe cívico-militar de 1976?
- ¿Cuál es el contexto económico internacional?
- ¿Cuáles son sus características?
- ¿En qué consistió el Plan económico llevado a cabo por Martínez de Hoz?
- Observe las siguientes secuencias de imágenes de una publicidad realizada durante este periodo. Si puedes, mira el video:
https://www.youtube.com/watch?v=Ys9GIRowehI&ab_channel=LaPol%C3%ADticaOnline
 - ¿Qué idea piensas que intentaba imponer?
 - ¿Qué consecuencia crees que se genera sobre la industria nacional la libre apertura de las importaciones?
 - ¿Cómo lo relacionas con el plan económico de Martínez de Hoz?
 - ¿Piensas que hay relación entre las medidas de reducción de la producción industrial y la conflictividad sindical? ¿Por qué?
- ¿Qué buscaba el gobierno de Galtieri con la ocupación militar de las Islas Malvinas?
 - ¿Cuál fue la reacción de la sociedad ante el estallido de la guerra?
 - ¿Por qué los cálculos del gobierno, en relación al posible éxito de la guerra, resultaron erróneos?
- ¿Cómo se produjo el final de la dictadura?



ACTIVIDAD N°13: EL RETORNO A LA DEMOCRACIA: LA PRESIDENCIA DE ALFONSÍN (1983-1989)

- Enuncie las medidas tomadas por el gobierno de Alfonsín contra los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la última dictadura militar
- ¿Cuáles eran los objetivos del movimiento carapintada?
 - ¿Cómo fue interpretado por la sociedad?
 - ¿Qué ley fue sancionada por el gobierno como consecuencia de este movimiento?
 - ¿En qué consistía?
 - Observa las siguientes caricaturas ¿Qué interpretación haces al respecto?
- ¿Cómo fue la relación entre el gobierno radical y el sindicalismo?
- ¿Bajo qué contexto económico se desarrolla los últimos años del gobierno radical?
- ¿Por qué, Raúl Alfonsín debió entregar, de manera anticipada, el mando a Carlos Menem?



ACTIVIDAD N°14: DEMOCRACIAS DE MERCADO: PRESIDENCIAS DE MENEM Y DE LA RÚA (1989 - 2001)

1. El presidente Menem dijo, varios años después de asumir el cargo, "Si hubiera dicho lo que iba a hacer, no me votaba nadie".

- a. ¿Cómo relacionas esta frase con su promesa de campaña y la política económica que luego realizó?
- b. ¿Realiza una valoración sobre este accionar?
- c. Mira su foto de asunción. ¿Por qué piensas que su imagen pudo influir en el electorado?

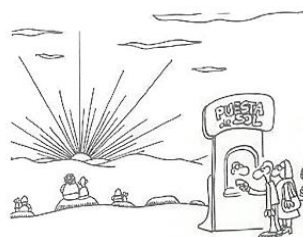
2.

- a. ¿A qué se conoce como Consenso de Washington?
- b. ¿A través de qué plan económico fue llevado a cabo en nuestro país?
- c. ¿Por qué, estas políticas económicas, representan una contradicción con lo que significó el peronismo tradicional?
- d. Explica el significado de la caricatura que se muestra en la hoja
- e. ¿Cómo pudo Menem llevarlas a cabo?



3.

- a. ¿Cuáles fueron las principales medidas tomadas por Cavallo??
- b. ¿Cómo relacionas la siguiente caricatura con las medidas tomadas?



4. Lee el siguiente escrito de Mario Benedetti

"Debe reconocerse que los Videla, Viola, Massera, no están solos; en realidad, gozan de la compañía de Pinochet, Stroessner y otros [...] Si lo de la Argentina duele más, es porque fue el único país que, al recuperar la democracia [...] procesó y condenó a los máximos responsables de la tortura y el genocidio organizados. Por cierto, que eso no ocurrió en Brasil ni en Uruguay, ni en Paraguay, ni en Chile. Sólo en la Argentina, pero la piedad presidencial eliminó de un plumazo esa honrosa ventaja. [...]"

El indulto no estimula ninguna reconciliación. Simplemente instala otra vez el miedo [...] En los primeros días hábiles posteriores a su libertad, tanto Massera como Videla concurren a oficinas públicas para renovar sus permisos de conducir (no a los pueblos, sino a sus coches) y fueron unánimemente abucheados, y de paso insultados, por el público [...] En la memoria del pueblo argentino y de toda América latina, estos depredadores de la dignidad, estos hierofantes de la muerte, cumplirán inexorablemente su condena en la cárcel del desprecio, que seguramente no será tan placentera como los chalets en que padecieron sus cinco años de confortable "martirio"."

Mario Benedetti (Página/12, 13 de enero de 1991)

5.

- a. ¿Qué diferencia a la Argentina de otros países latinoamericanos que sufrieron dictaduras militares?
- b. ¿Por qué dice Benedetti que esto fue "borrado de un plumazo"?
- c. ¿A qué le llamaba la "cárcel del desprecio"?
- d. Menem argumentaba que los indultos a los militares implicados en la última dictadura los realizó en pos de la reconciliación. ¿Qué piensas tú al respecto?

6.

- a. ¿Cuáles fueron las principales modificaciones que se le realizaron a la constitución durante la convención constituyente de 1994?
- b. ¿Cuáles de estos cambios representó un beneficio para Menem? ¿Por qué?

7. ¿Qué son los movimientos piqueteros y en qué contexto surgieron?

8.

- a. ¿Cuáles fueron las medidas económicas realizadas por el gobierno de De la Rúa?
- b. ¿Representó algún cambio sustancial con respecto a las realizadas por su antecesor?
- c. ¿A qué se conoció como "Corralito"?
- d. ¿Cómo y en qué contexto, finalizó el gobierno de De la Rúa?